

## FÓRMULAS DE TRATAMIENTO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

A pesar del gran interés que para la dialectología y aun para la lingüística general tiene el estudio de las fórmulas de tratamiento, sólo conozco dos investigaciones rigurosas de este tipo sobre el español de América: la de Frida Weber para la Argentina y la de Javier Sologuren para el Perú. Las distintas fórmulas de tratamiento usuales en cada país evidencian, en cierto modo, aspectos muy significativos del habla humana: relaciones sociales, afectividad, cordialidad en el trato, ironía, juegos semánticos. Es interesante observar, en relación con este último punto, que en muchas ocasiones voces o tratamientos de tipo despectivo llegan a cobrar matices de cariño y ternura; o lo contrario. Así, el uso en forma afectuosa de calificativos que designan propiamente defectos físicos: "¿Cómo está hoy, mi *enana*?" (vocativo dirigido a la novia); "¿Le gustó a *usted* el chocolatito?" (dicho cariñosamente por una madre a su hijo).

Mi ensayo se circunscribe al habla de la ciudad de México, pero siempre que me ha sido posible, he procurado completar los datos con noticias relativas al uso normal del resto del país. Para ordenar los diversos materiales reunidos, he seguido la siguiente disposición general:

EL HOGAR

1. Entre esposos.
2. Tratamientos afectivos de uso general tanto entre esposos como entre novios.
3. Entre novios.
4. De padres a hijos.
5. Tratamientos que se dan a los niños en general.
6. De hijos a padres.
7. Formas para dirigirse a los abuelos.
8. El padrinzago y otros grados de parentesco.
9. De los patrones a los sirvientes.
10. De los sirvientes a los patrones.

AMISTAD	{	11. Entre conocidos y desconocidos.
		12. Tratamientos que usan los hombres (preferentemente)
		13. Tratamientos que usan las mujeres (preferentemente)
RESPECTO	{	14. Relaciones generales.
		15. Relaciones laborales.
		16. Grados profesionales.

## EL HOGAR

### 1. *Entre esposos*

1.1 Lo común, como en todos los países de lengua española, es emplear el nombre de pila: "*Florentina*, ¿dónde dejaste el paquete de cigarros?"

1.2 El uso del apellido entre los esposos es relativamente frecuente, sobre todo en boca de la mujer, y suele tener intención cariñosamente festiva: "¿Nos vamos ya, *Sánchez*?" Lo mismo en el Perú (SOLORUGEN, 241). Aunque en menor escala, es también frecuente en uso narrativo: "Cuando conocí a *Soto*, tenía yo 17 años."<sup>1</sup>

Formas alusivas generalizadas entre esposos:

1.3 *Mi esposo-a*, en los que no se distinguen matices de diferenciación de clases, como sucede por ejemplo en Colombia, en donde entre mujeres de la clase media y alta se considera elegante nombrar al marido con la expresión *mi esposo*; así se desecha la forma *marido* por ser poco fina (FLÓREZ, "Fórmulas", 80). En uso afectado y ceremonioso suelen ir precedidas estas formas de *señor-a*: "*Mi señora esposa* tendrá mucho gusto en verlo por acá."

1.4 *Marido, mujer*. Tratamientos más familiares que los anteriores, en especial la forma femenina: "*Mi mujer* viene

<sup>1</sup> En la Argentina, es corriente que la mujer designe al marido con el apellido, ante terceros (WEBER, 117; no hace mención del uso en forma directa).

a buscarme a la una"; "¿Cómo está tu *marido*?" Como vocativos, *mujer-mujercita*, son usados, en la mayoría de casos, con carácter exclamativo: "Pero, *mujer*, ¿no se te ocurrió coger el teléfono?"; "¡Ah, qué *mujercita* más remona tengo!"

1.5 *Señor-a*. Aquí cabe hacer una diferenciación entre el uso femenino y el masculino. La forma femenina es tratamiento más respetuoso y cortés que *mujer*, *esposa*, de uso general ("Tengo el gusto de presentarle a *mi señora*"), en tanto que la masculina pertenece, en especial, al habla rústica o popular. Sin embargo, el esposo o la esposa suelen referirse a uno y a otro mediante las formas *el señor*, *la señora* ante sirvientes y empleados o ante gente desconocida. Así la señora de la casa podrá decir a la sirvienta: "*El señor* no va a venir a comer"; o bien el esposo dirá a un desconocido que pregunta por su esposa: "*La señora* no está en este momento."<sup>2</sup> (Para otros usos, cf. 4.3.6; 5.27; 10.1; 11.6; 14.1; 15.1.1).

1.6 *Cónyuge* (para designar al marido o a la mujer) es término más bien literario, usado mucho por los periodistas: "Mató a su *cónyuge*."

1.7 *Viejo-a* y sus diminutivos. Como vocativos se oyen en boca de gente de todas las clases sociales: "¿Quieres saber lo que hizo tu hijo, *viejo*?" En tono narrativo, son formas cariñosas del ambiente popular: "¡No sabes cómo se pone *mi viejo* cuando se enoja!" (una lavandera al hablar de su esposo).<sup>3</sup> Es tratamiento que se da también de padre a hijo o viceversa, y entre amigos (cf. 4.3.5; 6.4; 11.3).

1.7.1 *Ruco* es una forma que, a pesar de tener el significado de *viejo* o *caduco*, puede aplicarse en buen sentido como tratamiento cariñoso, lo mismo entre esposos que entre novios, especialmente en las clases populares (VELASCO).<sup>4</sup>

1.8 *Mi hombre*. Forma narrativa para aludir al esposo entre el pueblo bajo: "*Mi hombre* se quedó allá con la siembra."

<sup>2</sup> Antiguamente *señora* tenía el valor de *dueña*, lo cual le daba un revestimiento digno y respetuoso: *señora de mi corazón*. De allí que en Hispanoamérica se aspirara al título de *señora* (ROSENBLAT, 123).

<sup>3</sup> Este tratamiento entre marido y mujer lo da Malaret, en su *Diccionario de Americanismos*, como general en toda América, excepto Buenos Aires, donde se ha conservado sólo entre personas de edad avanzada (cit. por WEBER, 112).

<sup>4</sup> También en Arizona, *ruco*, *ruca* es tratamiento cariñoso entre marido y mujer (FRENK, 144).

1.9 *Papá, mamá; papito, mamita; papi, mami; padre, madre, madrecita y madre santa* (este último menos usual) son vocativos, con cierto matiz afectivo, bastante frecuentes: “¿Ya estás lista, *mamá?*”; “Óyeme, *papacito*, no me vayas a dejar”. Son formas, excepto *papi-mami*, que suelen dirigirse a los niños (cf. 4.2.7; 5.28; 6.2; 7.2; 14.7; 14.8).

1.10 *Hijo-a* y sus diminutivos (uso apelativo), sobre todo entre matrimonios de edad avanzada: “Tápate, *hijito*, porque afuera hace mucho frío.”<sup>5</sup> Suele ir acompañado de algún complemento, que puede aumentar la afectividad o, por el contrario, implicar una intención sarcástica o burlona: *hijo de mi corazón, hija de mi vida, m'hija, hijo mío, hija de mi alma*: “¡Qué te estás creyendo, *hijito de mi alma!*” Además del uso general, se da este tratamiento entre conocidos e inclusive entre desconocidos (cf. 4.1; 11.2).

1.11 *Querido-a; queridito-a* son poco frecuentes en su uso afectivo, ya que indican generalmente tono de reconvención: “Y tú, como nunca gritas, ¿verdad, *queridito?*” Aunque no frecuentemente, es vocativo que usan las mujeres (cf. 13.7).

1.12 Hay algunas formas festivas, que suelen hacer referencia al esposo o a la esposa:

1.12.1 *Media naranja* (hispanica general): “Desde que nos casamos, me trae bien corto *mi media naranja.*”

1.12.2 *Costilla* (hispanica general), no tan frecuente como la forma anterior: “¿Vas a ir con tu *costilla?*”

1.12.3 *La jefa y el jefe*. Usuales en sentido irónico: “*La jefa* tiene que decidir si vamos o no.” Se registra esta forma de hijos a padres y de inferior a superior (cf. 6.5; 14.6; 15.3.2).

## 2. *Tratamientos afectivos de uso general, tanto entre esposos como entre novios*

2.1 *Alma, alma mía, mi alma* son expresiones cariñosas, frecuentes sobre todo en boca de mujeres (SANTAMARÍA, M): “Sí, *mi alma*, ya voy” (cf. 13.4).

2.1.1 *Corazón, corazón mío* y sus diminutivos: “¡Muchas

<sup>5</sup> En el Perú, *hijo -a*, es una de las formas efusivas que se dan los esposos (SOLOGUREN, 42).

felicidades, *corazón!*" Este tratamiento, como muchos otros, se da también entre amigas (cf. 13.5).

2.1.2 *Vida* y sus formas derivadas *vidita*, *vida mía*, *mi vida*, *vida de mi vida*: "¿Qué piensas, *mi vida?*"; "Oye, *vidita*, ¿no ha venido el cartero?" (cf. 4.4.5; 13.1).

2.1.3 *Amor*, *amorcito*, *mi amor* son apelativos también frecuentes en estos casos; el más generalizado es quizá el último: "Como tú quieras, *mi amor.*"

2.1.4 *Cariño*, *cariñito*: "Si *cariño*, ahorita voy."

2.1.5 *Cielo*, *cielito*: "¿Te gustó la película, *mi cielo?*" (cf. 4.4.4; 13.6).

2.1.6 *Chulo-a*; *lindo-a*. Además de darse entre esposos y novios, es un apelativo frecuente, que suelen usar las mujeres: "¡Ay, *chulo*, cómo eres enojón!" (cf. 4.4.3; 13.2).

2.1.7 *Nena* es tratamiento afectuoso que se da a la esposa y, con menor frecuencia, también a la novia: "*Nena* ¿verdad que sí me vas a ir a despedir?" Es frecuente llamar así a las hijas y a las niñas en general (cf. 4.2.2; 5.2; 10.4).<sup>6</sup>

2.2 Son abundantes los tratamientos cariñosos que aluden a cualidades físicas, independientemente de que esa cualidad sea propia o no de la persona a quien va dirigido el tratamiento.<sup>7</sup>

2.2.1 *Güero-a* y sus diminutivos (en su acepción general es sinónimo de *rubio*). Es, a la vez que tratamiento, un requiebro para la mujer: "¡Cómo quieres que no sea grosero, *güerita!*" (SANTAMARÍA, M). Se oye entre amigos, dirigido a los niños y también a clientes en el mercado (cf. 4.5.2; 11.12.5; 15.2.2).

2.2.2 *Negro-a*. Se registra esta forma, propia sobre todo de la clase popular, entre matrimonios y novios, además de darse de padre a hijo y entre hermanos (cf. 4.5.1; 8.4.2; 11.12.4): "Venga acá, *mi negra.*" Suele acompañarse del adjetivo *lindo*: *negro lindo*, *negra linda*, que se dedican tanto los esposos como los novios (VELASCO).

2.2.3 *Chato-a* y sus diminutivos. Se usa a la vez como re-

<sup>6</sup> *Nanito-a*, procedente de *nana* 'querido, adorado', se usa en Nuevo México (HILLS, 61).

<sup>7</sup> En tono afectuoso son expresiones de cariño voces que indican un defecto: *mi chato*, *mi negra*, *mi china*. Son halagos para quien los oye, aunque no tengan nada de eso (CUERVO, *Apuntaciones*, 673).

quiebro y como expresión de afecto: "No te vayas, *chato*, porque ya vamos a comer." Es tratamiento que se da a los niños y amigos (cf. 4.5.3; 5.4; 11.12.1).

2.2.4 *Chaparro-a*, con sus diminutivos: "Dime una cosa, *chaparrita*: ¿quién te lo dijo?" Se oye también dirigido a los hijos y amigos (cf. 4.5.5; 11.12.2).

2.2.5 *Gordo-a*, *pelón-a*, *flaco-a*, se encuentran en iguales circunstancias: "*Gordo* ¿vas a pasar tú por los niños?"; "¡Mira *peloncito*, no me colmes el plato!"; "¡Por favor, *flaca*; estás lista a las 7!" Al igual que los dos anteriores, son tratamientos que se suelen dar a los hijos y amigos (cf. 4.5.4; 4.5.6; 4.5.8; 11.12.6).

### 3. Entre novios

3.0 Tratamientos exclusivos para la novia:

3.1 *Prieta*, *prietita*, *prieta linda*. Tratamiento popular de uso directo o narrativo: "Mire, *mi prietita linda* ¿no le gustó el vestido?"; "¿Ya viste a tu *prieta*?"

3.2 *Rorra*. En forma alusiva o como vocativo: "¡Que guapa se puso hoy, *mi rorra*!" "¿Te invitó a comer tu *rorra*?" (En este caso puede tener cierto matiz burlón).

3.3 *Muñeca*. Como apelativo y no en forma muy afectuosa: "¡Pues que te pasó, *muñeca*!"

3.4 *China*. Tratamiento popular, que hoy va cayendo en desuso; frecuente también como piropo.<sup>8</sup>

3.5 *Enana*. Forma festiva, humorística, que no entraña ningún matiz despectivo. Su uso se da en cualquier nivel social, pero con mayor fuerza en los ámbitos populares: "Oye, paso por mi *enana*, y te recojo."

<sup>8</sup> Se encuentra esta palabra en diversos países hispanoamericanos, aplicada siempre a cierta clase de mujeres, que no es la misma en todas partes: En Bogotá, según CUERVO, equivale a "chica, muchacha, rapaza"; y añade que viene del quechua *china*, hembra de cualquier animal, criada, moza de servicio; y que no se usa en masculino. Remite a PALMA para su empleo en el Perú. En el Ecuador significa "criada, sirvienta" (CEVALLOS). En Cuba es término de cariño entre mujeres; en Costa Rica y Guatemala significa "niñera"; en Chile, *chino* es plebeyo, y la terminación femenina, que es más usada, suele tomarse en mala parte (RODRÍGUEZ). En Tierra Firme llamaban *china* a una mujer pequeña; en general se denomina *china* a la india hasta que se casa (SANTAMARÍA, M).

3.6 *Ligue*. Entre amigos de confianza, esta es la forma más común de referirse a la novia; muy usada, sobre todo, en el ambiente estudiantil: "Vas a ver tú al *ligue* que me traigo."<sup>9</sup>

3.7 *Amarre*. Es frecuente entre gente vulgar, y siempre en uso narrativo: "Me traigo a *mi amarre* de cabeza."

3.8 *Forro*. Forma estudiantil, con la que se suele designar a una muchacha guapa, pero que se oye a veces también como equivalente de novia: "Para que no estés triste, lleva a tu *forro* a la fiesta."

3.9 *Hueso*, alude a la novia en términos muy vulgares: "Voy a ver a *mi hueso*."

3.10 Tratamientos comunes, tanto para la novia como para el novio:

3.10.1 *Chamaco-a*. De uso general, narrativo casi siempre: "*Mi chamaca* está fuera de México"; la forma masculina no es tan frecuente. *Chamacona* alude también a la novia, pero resulta un tanto procaz: "¿Con que ésa es tu *chamacona*?" Se dirige, además, a los niños (hijos) (cf. 4.2.5; 5.5).

3.10.2 *Chango-a*. En el habla popular es muy frecuente, aunque su uso se va generalizando ya en las clases media y alta; más que sentirse como un término despectivo, entraña cierta afectividad bromista (uso narrativo): "Le prometí a *mi changa* llevarla al cine."<sup>10</sup>

3.10.3 *Mi peor es nada* y *mi adorado tormento* (tono burión), son bastantes comunes, siempre en forma alusiva: "Vengo de ver a *mi peor es nada*";<sup>11</sup> "*Mi adorado tormento* se recibe de abogado este año".

<sup>9</sup> En México, el verbo *ligar* ha venido a significar 'tener novia': "Ahora sí que ya *ligaste*"; de ahí que el *ligue* sea 'la novia'.

<sup>10</sup> *Chango* en México equivale a *mono*; *mono*, a su vez, ha pasado a ser un adjetivo que indica algo bonito, simpático, agradable y hasta chistoso. Así se oirá decir de un vestido que es *mono* (bonito); o de una persona que es también muy *mona* (simpática, agradable). *Chango-a* poco a poco va pasando en México a significar *hombre* y *mujer* respectivamente, por lo que no es extraño que se designe así a la novia o al novio. En estilo festivo existe la frase *dar el changazo*, con el significado primero de 'caer'. Es esta locución un mexicanismo que equivale a 'aflojar, soltar dinero, pagar'; de allí que haya pasado a adquirir el sentido de 'rendirse ante algo', de donde 'enamorarse' (rendirse al amor).

<sup>11</sup> *Mi peor es nada* en el Perú, "tratamiento que usan los enamorados de la clase media y baja" (SOLOGUREN, 243). En Chile "amante, querida" (MALARET).

3.11 Hay además una serie de formas festivas constituida por nombres de frutas o de alimentos (uso narrativo sólo):

3.11.1 *Queso* 'enamorado, novio' (cf. RAMOS I DUARTE): "Ya llegó su *queso*, señorita."

3.11.2 *Aguacate* 'amante; amoríos' (cf. RAMOS I DUARTE): "El *aguacate* que tiene María es el mozo de enfrente."

3.11.3 *Arroz*. Su uso es común en la capital. Ramos i Duarte lo registra en la zona de Tianguistengo: "No me digas que se te va tu *arroz* ¡pobrecito!"

Ramos i Duarte recoge además dos fórmulas que yo nunca he oído en la capital:

3.11.4 *Guayaba* 'amoríos; amante, novia'. Término de Cuernavaca;<sup>12</sup> y

3.11.5 *Camote* 'amante, enamorado'.<sup>13</sup>

3.12 En la ciudad de México se ha ido generalizando la forma *primo* para designar al novio, como fórmula encubridora, especialmente en el ambiente popular (entre sirvientas sobre todo). Así es frecuente oír: —"¿Quién es ése que te viene a recoger? Es *mi primo*." Inclusive, sin intención verdaderamente encubridora, decir de alguna persona que es *el primo* puede equivaler a declarar tácitamente que se trata del novio o enamorado, y así suele entenderse. Es posible que esta palabra pase algún día a ser tratamiento aplicable normalmente al novio—. Es también vocativo que utilizan entre sí tanto los que tienen en realidad ese parentesco, como los simples amigos (cf. 8.4.5; 12.1.3).

#### 4. De padres a hijos

4.1 *Hijo-a* es, obviamente, el tratamiento más frecuente, en alusión directa o indirecta, que usan los padres: "¡*Hijo*, vete con cuidado en la carretera!"; "*Mi hijo* Jorge estudia la carrera de ingeniero químico". La forma diminutiva es tan frecuente o aún más: "¡Pero mira nada más que cara, *hijito!*" Suele ir acompañada esta forma de partículas que sub-

<sup>12</sup> En España, *guayabo* sirve para designar a la muchacha joven y bonita.

<sup>13</sup> *Camote* es tratamiento que en el Perú usan los enamorados de la clase media y baja (SOLOGUREN, 243). En Chile significa 'amante, querida' (MALARET).

rayan el carácter efectivo, a veces el tono de reconvención, asombro, emoción, cuidado o preocupación. Así el uso del posesivo, tan importante y frecuente en casi todos los tratamientos, es común en este caso, tanto en el tratamiento directo como en el uso narrativo; ha venido así a formar la contracción usual *mijito-a*:<sup>14</sup> “¡Ah, que *mijito* éste tan chistoso!”; “¡Hasta cuándo crees que voy a aguantar tus flojezas, *mijita*!” Este tratamiento suele usarse acompañado de diversos complementos, como *hijo de mi alma*; *hija de mi corazón*; *hijo de mi vida*, con sus correspondientes diminutivos, en los que es frecuente cierto matiz sarcástico: “¡Pobre *hijo de mi corazón*! ¿Te duele mucho?”; “¿Y tú te creíste eso, *hija de mi vida*?” *Hijo mío*, *hijo mío de mi corazón* son tratamientos usados casi siempre en tono solemne: “Pero, *hijo mío de mi corazón*, ¿qué te está pasando últimamente?”; “¡*Hijo mío*, piénsatelo bien!” Este tratamiento, *hijo-a*, general en todas las capas sociales, lo suelen usar tanto el padre como la madre, pero cuando va acompañado del posesivo y de estos otros elementos que subrayan la afectividad, su uso es entonces casi exclusivo de la madre. Otras personas de la familia y cualquier persona mayor, al dirigirse a otra con aire un poco protector, paternal o maternal, puede usarlo corrientemente: “¡Pero mira nomás qué sorpresota, *hijo*!”; “Aquí las vergüenzas no valen, *hija*, así que a cantar” (entre amigas). Para otros usos, cf. 1.10; 11.2.

4.2 Entre los tratamientos que se dan sólo a los hijos (niños) tenemos:

4.2.1 *Niño-a* y sus correspondientes diminutivos. Estas formas, en uso directo, resultan un tanto despectivas, despojadas de carácter afectivo; “¡Ándale, *niña*, vete subiendo al coche!”; “¡Ay, *niñito*, por Dios; deja en paz ese vaso!” En uso narrativo tiene siempre valor afectivo: “Mi *niño* es muy vivo.” Para otros usos, cf. 5.1; 10.3; 14.5; y 15.2.1.

4.2.2 *Nene-a* y diminutivos. Se aplica sólo a niños pequeños, con valor afectivo, en uso directo o narrativo: “¿De dónde sacaste esa paleta, *nene*?”; “A ver, *nena*, enséñame lo que hiciste”; “¡La *nena* de Adela va siempre tan bien arreglada!”

<sup>14</sup> “Contracción de *hijito mío*, usal entre las madres para llamar a los hijos” (SANTAMARÍA, M).

Es ésta una forma que se da más en las mujeres, y el padre sólo la usa al dirigirse a sus niñas: "Mire nada más que guapa se puso mi *nena* hoy." Este tratamiento deja de usarse cuando el hijo tiene ya unos doce años, pero en una gran mayoría de casos subsiste en su uso femenino, aun cuando las hijas sean mayores de edad: "Oye, *nena*, ¿dónde dejaste el paquete del Palacio de Hierro?"

4.2.3 *Baby*. Como apelativo, es una forma inglesa que se ha ido extendiendo notablemente entre la gente de la clase media y alta, para dirigirse a las hijas, no solamente pequeñas, sino incluso mayores: "*Baby*, ¿dónde pusiste el periódico?"

4.2.4 *Muchacho-a* y sus diminutivos. Dirigido principalmente a hijos jóvenes y aun mayores; el uso narrativo es exclusivo de la forma masculina: "¿Cómo se siente hoy, *mi muchacha*?" ; "¡*Mi muchacho* es tan bueno!" Para otros usos, cf. 5.8; 10.5; 11.4; 15.3.5.

4.2.5 *Chamaco-a* y sus diminutivos. Tratamiento cariñoso de uso casi sólo narrativo: "*Mi chamaco* es de lo más chistoso, cuando se pone a torear." Ocasionalmente se oye como apelativo: "¡Mira como traes los zapatos, *chamaquita*!" Se da también, como hemos visto, entre novios, y además para dirigirse a niños en general (cf. 3.10.1; 5.5).

4.2.6 *Escuincle-a*. Es ésta, por lo general, una forma exclusiva de regaño y enojo: "*Escuincle* grosero, vas a ver cuando venga tu papá." En su forma narrativa pierde este carácter y se vuelve más o menos afectiva: "Ah, ¡pero cómo es simpático *el escuincle* de Lupe!" Es común para dirigirse o referirse a niños en general (cf. 5.6).

4.2.7 También es frecuente que los padres y, por extensión, otras personas, se dirijan a los hijos, o a otros niños, con el tratamiento de *padre*, *padre santo*, *padrecito*, *papá*, *papacito* (a los varones); *madre*, *madre santa*, *madrecita*, *mamá*, *mamacita* (a las niñas): "¡Mira, *madre*, llévate el abrigo!" ; "¡Ah, cómo das lata *papacito*, desde que te levantas hasta que te acuestas!", "Ándale, *madre santa*, saluda al señor". Estos tratamientos, comunes no sólo entre el pueblo, donde son de uso general, sino hasta entre personas de cierta cultura, son mucho más frecuentes en boca de las madres; los

padres hacen uso de ellos para dirigirse sólo a las niñas y nunca a los varones. El carácter afectivo o cariñoso sobresale en estas formas hasta el grado de rayar en lo meloso. Para otros usos, *cf.* 1.9; 5.28; 6.2; 7.2; 7.3; 14.7; 14.8.

4.3 Hay una serie bastante abundante de tratamientos que se salen del carácter filial y caen en el amistoso. Es decir, que con ellos se trata a los hijos de igual a igual, de manera cordial y afectiva. Se les da así los mismos calificativos que se daría a un amigo. Cuando el hijo es menor de edad, ese trato se siente del todo cariñoso y tierno; en cambio, cuando es ya adulto, se trata más bien de un hábito que de una forma exclusiva de afecto. Son apelativos que usa sólo el padre y casi exclusivamente cuando habla a los hijos varones.

4.3.1 *Amigo*: “*Amigo*, no se hace esto” (tono de reconvencción amistosa; *cf.* 11.1).

4.3.2 *Compadre*: “¿Desde cuándo te duele la muela, *compadre*? Igual uso tiene su forma apocopada, *compa*: “Vámonos, mi *compa*, despídase de sus padrinos.” Es también vocativo que se dan los amigos y personas que tienen el lazo de compadrazgo (*cf.* 8.3; 12.1.5).

4.3.3 *Mano, manito*: “Pues, ¿qué le pasó, *manito*?; mire nada más qué moretón trae.” Es además tratamiento usual entre hermanos y amigos (*cf.* 8.4.1; 12.1.1).

4.3.4 *Cuate, cuatito*: “Va a ver, *mi cuate*, me las va a pagar todas juntas.” Entre amigos es muy frecuente (*cf.* 12.1.4).

4.3.5 *Viejo-a*, con sus diminutivos. Esta forma, a diferencia de las demás, se oye dirigida tanto a los hijos como a las hijas: “¿Me harías un favor muy grande, *viejita*?”; “Órale, *mi viejo*, no se me raje y súbase al caballo.” Este tratamiento se da también entre esposos y entre amigos, además de darse de hijos a padres (*cf.* 1.7; 6.4; 11.3).

4.3.6 *Señor*: “¡Ah qué *señor* tan tramposo!” Es frecuente el tratamiento de tercera persona en uso directo; tiene, en una gran mayoría de casos, matiz burlón, bromista: “¿Cómo ha estado hoy *el señor*?” Para otros usos, *cf.* 1.5; 5.27; 10.1; 11.6; 14.1; 15.1.1.

4.3.7 *Señorita*. Puede tener unas veces matiz burlón, otras enfadoso: “De cuando acá, *señorita mía*, se ha vuelto usted tan coqueta.” Para otros usos, *cf.* 5.27; 10.2; 11.8; 14.2; 15.1.1.

4.3.8 *Joven* y sus diminutivos *jovencito-a*. Por lo general, con valor afectivo o burlón: "Me vas a dejar en paz a tu hermanita, *joven*"; "Vete vistiendo, *jovencita*, que hoy nos vamos de pachanga tú y yo." Para otros usos, cf. 5.27; 9.5; 10.2; 11.5; 14.4; 15.1.1.

4.3.9 *Caballero* es otra de estas formas aplicables a los niños en tono cariñoso, más bien bromista: "Andale, *caballero*, apúrese o nos apachurra el camión" (una mamá al hijo pequeño en el momento de cruzar la calle). Se oye también dirigido a desconocidos (cf. 11.10).

4.3.10 *Mujer*, *hombre*, que son exclamaciones de uso general, toman a veces, cierto valor juguetón al ir dirigidos a los niños: "¡A ver, *mujer*, qué me cocinaste!" (un padre a su niña que juega a hacer la comida); "Oye, *hombre* ¿vas a manejar tú el coche?" Es frecuente el tratamiento *hombre* en tercera persona (uso directo): "¿Está contento el *hombre* de la casa?" Son formas que se dan entre conocidos y desconocidos (cf. 11.11).

4.3.11 El tratamiento *mi don*, *mi doña* es frecuente, pero sólo dirigido a hijos pequeños: "¡Ah, qué *mi don* éste tan chistoso!"; "¿No se va a querer meter a nadar, *mi doña*?" Suele acompañar este tratamiento al nombre: "¿Cómo sigue *doña Mercedes*?" "¿Qué tal, *don Felipe*, cómo le ha ido?" Para su empleo como fórmula de respeto, cf. 14.9.

4.4 Las formas cariñosas, algunas usadas como imprecativos entre amigos, novios y esposos, son comunes y frecuentes en este apartado, lo mismo dirigidas a hijos pequeños que a grandes:

4.4.1 *Chiquito-a*: "Espérate, *chiquito*, deja que te arregle el cuello" (cf. 4.4.1; 13.9).

4.4.2 *Chulo-a* y sus diminutivos: "Mira, *chulita*, me vas a hacer un favor" (cf. 2.1.6; 13.2).

4.4.3 *Lindo-a*: "¿Qué dices, *linda*, si mañana no vas a la escuela?"

4.4.4 *Cielo*: En la mayoría de casos va precedido del posesivo: "¿Te duele mucho, *mi cielo*?" (cf. 2.1.5; 13.6).

4.4.5 *Vida, vidita*: También en su uso es frecuente el posesivo: "Mira, *mi vida*, no me colmes el plato" (cf. 2.1.2; 13.1).

4.4.6 *Rey, reina*: "¡Ay, *reina*, las veces que se te tiene a ti

que ir detrás para que te arregles!" Su uso es también frecuente en tercera persona (uso directo); "¿Cómo está el *rey* de la casa?" *Reina* es tratamiento que se dan también las amigas (cf. 13.8).

4.5 Los apelativos cariñosos, que aluden a cualidades físicas (*negro, güero*, etc.) desempeñan aquí el mismo uso y valor (cf. 2.2; 11.12). Igual que en los otros casos, su uso es independiente de que se posean o no dichas cualidades. Son tratamientos dirigidos tanto a los niños como a los hijos mayores, si bien, en este último caso, muchas veces se han convertido ya en verdaderos apodos:

4.5.1 *Negro-a*: es tratamiento de afecto y cariño (SANTAMARÍA, M): "Venga acá, *mi negro*, no se me chivée" (no se amedrente); "ahorita me voy a buscar a *mi negra* y luego paso por ustedes". Para otros usos, cf. 2.2.2; 8.4.2; 11.12.4.

4.5.2 *Güero-a* y diminutivos, en uso directo o narrativo: "¡Ah, qué *güero* éste tan chambón!"; "Mira, *güerita*, avisa a tu abuelita!" Para otros usos, cf. 2.2.1; 11.12.5; 15.2.2.

4.5.3 *Chato-a* y diminutivos, con valor más imprecativo que cariñoso: "¡Ay, *chatita!*; si se te olvidaron tus juguetes, ni creas que vamos a regresar hoy por ellos"; "Como que te me vas apurando, *chato*" (= apúrese).<sup>15</sup> Para sus otros usos, cf. 2.2.3; 4.5.3; 5.4; 11.12.1.

4.5.4 *Pelón-a*, con sus diminutivos, en uso directo o narrativo. SANTAMARÍA, en su *Diccionario de mejicanismos*, le da, en su tercera acepción, el significado de muchacho de corta edad, chiquillo, que es extensiva a los esposos, novios, amigos (cf. 2.2.5; 11.12.6): "Mira, *peloncita*, no comiences a platicar por teléfono porque ya vamos a comer"; "Oye, María; ¿no ha llegado mi *pelón?*"

4.5.5 *Chaparro-a*. En su uso diminutivo es más notable el afecto, ya que contrasta con la forma *chaparro-a*, casi siempre despectiva: "A ver *chaparrito*, siéntate aquí"; "*Chaparra* indecente ésta; pues ¿quién te dio permiso de traer a todas tus amigotas, eh?" (uso popular). La forma narrativa no es frecuente, como no sea convertida en un verdadero apodo.

<sup>15</sup> Requebro y expresión de afecto muy común también en Centroamérica y Antillas (SANTAMARÍA, M).

Su uso se registra entre esposos, novios y amigos (cf. 2.2.4; 11.12.2).

4.5.6 *Gordo-a*. Uso directo y narrativo: “¡Ven acá, *gordito!*”; “¿Cómo sigue tu *gorda*, Maribel?” Para otros usos, cf. 2.2.5; 11.12.6.

4.5.7 *Cachetón-a*. Muy frecuente en uso directo: “No me quieres dar un besito, *cachetón?*”

4.5.8 *Flaco-a*. Uso directo y narrativo: “Déjate de tocar la cara, *flaco*; mira nada más qué de señales tienes ya”; “El otro día *mi flaca* se me puso a 39 de calentura”. Es también vocativo que se dan los esposos, novios y amigos (cf. 2.2.5; 11.12.6).

4.5.9 *Mocoso-a*. Tiene, la gran mayoría de las veces, sentido despectivo: “*Mocoso* éste, pues ¿qué se está creyendo con sus diabluras tontas?”

4.5.10 *Mechudo-a* y diminutivos. Este tratamiento va casi siempre dirigido a hijos pequeños: “Véngase, mi *mechudita*.”

4.6. Hay unos cuantos nombres mexicanos para designar a los hijos que se usan, sobre todo, entre gente rústica y en uso narrativo casi siempre:

4.6.1 *Chilpayate*. Usado generalmente en plural, *chilpayates*, alude a los hijos pequeños: “Tengo seis *chilpayates*” (cf. VELASCO).<sup>16</sup>

4.6.2 *Socoyote, ta* (de la voz náhuatl *xocoyotl*). En el Distrito Federal designa al menor de la familia: “¿Cuál es el *socoyote* en tu familia?”<sup>17</sup>

4.6.3 *Yolo* (de *yolotl*): “¿Ya conoce a mi *yolo?*” (Un padre al presentar a su hijito).<sup>18</sup>

<sup>16</sup> La *giina*, en regiones del interior del país, familiarmente, ‘la chiquillería, los hijos’ (SANTAMARÍA, M).

<sup>17</sup> *Tup*, “en Tabasco, Campeche y Yucatán se dice vulgarmente del hijo menor, entre varios de una familia, como *xocoyote*, en Méjico” (SANTAMARÍA, M). SUÁREZ, 86, registra esta voz como mayismo, que puede servir para designar el dedo meñique o el hijo menor. *Shutillo, -a* (del maya *thuh*, ‘hermano menor’), el hijo menor de la familia. Se usa en Tabasco. En Veracruz dicen *maraquito* (SANTAMARÍA, M).

<sup>18</sup> Este uso se ha registrado en Capulhuac, pueblo situado en el valle de Toluca.

### 5. *Tratamientos que se dan a los niños en general*

Es casi imposible hacer una separación entre los tratamientos que se dan a los hijos y a los niños en general. Citaré, sin embargo, algunas formas que me parecen más características del segundo caso, que deben de haberse originado entre los tratamientos dados primero a los niños, y se aplicaron más tarde a los hijos propios.

5.1 *Niño-a* y diminutivos. Como vocativo posee cierto matiz de enfado o de regaño, acentuado aún más con el diminutivo: "A ver tú, *niñita*; ven acá." Con este mismo uso, se dirige el tratamiento a jóvenes en la escuela, e incluso hasta en la Universidad. En alusión, no implica este matiz despectivo, sino que es sólo un simple tratamiento indicador: "¿Es ése *el niño* que te acompañó?" Además de estos usos, se da también como fórmula de respeto (10.3; 14.5; 15.2.1).

5.2 *Nene-a* y diminutivos. Para dirigirse a cualquier niño en la calle, con matiz afectuoso, de cariño: "No, *nenita*; ahora no quiero nada." La forma masculina casi no se emplea; sólo aparece ocasionalmente y con cierta intención de burla molesta, acentuada mediante el uso del diminutivo: "A ver tú, *nenito*: ¿qué es lo que te llevas?" *Nena* es también tratamiento que se da a la esposa, novia y a la patrona chica (cf. 2.1.7; 10.4).

5.3 *Bebé* y *baby*, como narrativos sólo. Aparte de su uso afectivo ("¡Mira que *bebé* más re-chulo!"), puede poseer cierto matiz protector, de lástima: "Mira nada más a ese bebé vendiendo periódicos." Adquiere valor despectivo cuando se dirige a un joven que actúa como un niño o aparenta serlo: "¿Viste al *bebito* que llevó Gloria a la fiesta?" *Baby* se aplica además a la hija (cf. 4.2.3).

5.4 *Chato-a* y diminutivos. Casi siempre como vocativo y en forma sumamente cariñosa: "¿Cómo te llamas, *chatita*?"<sup>19</sup> Es bastante frecuente entre esposos, novios y amigos (cf. 2.2.3; 11.12.1).

5.5 *Chamaco-a* y diminutivos. Forma familiar, de uso general, dirigida a muchachos jóvenes o a niños (uso directo

<sup>19</sup> En Guatemala, para los niños, *chatito-a*; *chatío-a* (KANY, 87-97),

o narrativo): "¿Me das el Universal, *chamaquita*?" Es también tratamiento que alude a los hijos y novios (cf. 3.10.1; 4.2.5).<sup>20</sup>

5.6 *Escuincle-a*. Frecuente como apelativo, es casi siempre tratamiento despectivo (muchas veces insultante): "¿Fuiste tú, *escuincle*, el que me tiró la piedra?" En tono narrativo es casi afectivo<sup>21</sup>: "¡Qué monada de *escuincle*!" En ocasiones va dirigido el tratamiento a niños o muchachos que actúan como mayores de edad: "¡Ah, qué *escuincle* éste tan caballero!" He registrado este mismo uso para los hijos (cf. 4.2.6).

5.7 *Mocoso-a* (uso directo y narrativo). Tratamiento despectivo que se da a los niños, por lo general, cuando molestan mucho: "*Mocoso* éste, le dije que dejara en paz al perro." Como narrativo se aplica a niños o muchachos jóvenes, en este último caso con matiz marcadamente despreciativo: "¡La *mocosa* de la farmacia es más respondona!" Suele ir dirigido también a los hijos (cf. 4.5.9).

5.8 *Muchacho-a* y diminutivos. Dirigido a los niños y principalmente a jóvenes, con cierto matiz protector casi siempre: "Mira, *muchachito*, no te conviene decir mentiras." Para sus otros usos, cf. 4.2.4; 5.8; 10.5; 11.4; 15.3.5.

5.9 *Chaval, chavala*. Usados principalmente en el habla vulgar, como propagación de la lengua hampesca: "Déjame ver, *chaval*, lo que traes entre manos" (cf. CHABAT).<sup>22</sup>

5.10 *Chavo*. Tratamiento más cariñoso que el anterior: "¿Así te me estás portando, *chavo*?" (una señora al hijo de su amiga). *Chava* no se conoce como un tratamiento, pero

<sup>20</sup> *Huerco-a*, vulgarmente, en el norte y entre gentes de habla española del lado americano, 'muchacho, chico, niño' (exactamente lo que *chamaco*, en el resto del país: SANTAMARÍA, M). *Guache-a*: "En Guerrero y otros lugares de la costa sur del país, 'chamaco'" (SANTAMARÍA, M). *Morro*, en el lenguaje del hampa, 'chamaco' (CHABAT).

<sup>21</sup> Es frecuente, en Sonora, el término *pilgüaneja* para chiquillas de corta edad (RAMOS I DUARTE). *Piscuintillo-lla* es término familiar nortefío, por 'chamaquito, escuincle, niño muy pequeñito'. En Tabasco se usa *chacalín*, además de *cigarra*, en la acepción figurada de 'niño, rapaz', como en Costa Rica (SANTAMARÍA, M).

<sup>22</sup> *Chavalo-a*, vulgarmente en Baja California, 'muchacho' (SANTAMARÍA, M). *Chaval*: Del gitano *cavale*, vocativo masculino de *cavó* 'hijo, muchacho'. Primera doc.: *Chabal* como voz gitana, 1870 (QUINDALÉ); *chaval*, Acad. ya en 1884 (COROMINAS).

en su forma diminutiva se dan tanto *chavito* como *chavita* (cf. CHABAT): "Mira a Santa Claus, *chavita linda*." <sup>23</sup>

5.11 *Pequeño-a*. Se siente un tanto afectado, y su uso se circunscribe a los ámbitos sociales elevados: "No te atravieses nunca así, *pequeña*." <sup>24</sup>

5.12 *Criatura, criaturita*, con intención de llamar la atención por algo: "Deja eso, *criatura*, por Dios." *Criaturita* implica ya cierta afectividad: "Pobre *criaturita*, ¿dónde está tu mamá?"

5.13 *Chico-a* en forma afectada (no frecuente): "¿Te lastimaste, *chico*?" Su forma diminutiva *chiquito-a* se usa con valor sumamente cariñoso, en cierto modo protector: "Dame un chicle de menta, *chiquito*." Puede llevar ligero matiz de impaciencia: "Déjame que te lo abra, *chiquita*." Para otros usos, cf. 4.4.1; 13.9.

5.14 *Chiquillo-a* en uso directo, generalmente con cierto matiz de enfado burlón: "¿Ya viste lo qué hiciste, *chiquillo*?" ; como narrativo implica cierta afectividad: "Es una *chiquilla* de lo más lista."

5.15 *Chiquitín-a*. Apelativo sumamente cariñoso, un tanto afectado y no muy frecuente: "Dime por qué lloras, *chiquitina*."

5.16 *Chiquirrín-a*. Se da casi sólo en las clases sociales elevadas, en tono meloso: "Mira qué *chiquirrina* más remona." Las variantes *chiquirringo-a*; *chiquirristingo-a* no son tan frecuentes (FRENK, p. 152).

5.17 *Chipilín-a*. Es más frecuente en uso directo, con matiz afectivo: "A ver, tú, *chipilín*, enséñame eso."

5.18 *Chipilingo-a* (uso directo y narrativo) en tono cariñoso, burlón <sup>25</sup>: "Pero ¿cómo crees que me vas a ayudar a

<sup>23</sup> *Chavo-a* en México es, además, el diminutivo familiar de Salvador y Salvadora.

<sup>24</sup> De análoga formación: *pichín* (Perú), *piquinini* (Perú, Colombia, Centroamérica y Antillas) y *piquinino* (Chile, Colombia). Cf. KANY, 80.

<sup>25</sup> *Chipilingo* se da además en Centroamérica y Colombia. El español americano tiene abundancia de formaciones locales, en muchas de las cuales el sufijo *ingo* juega un papel importante, sobre todo en palabras que se dedican a los niños: *chiquiningo*, *chiquirringo*, *chiningo*, *chiquirringo*, *chiquirrenguito*, *chiquitingo*, *chiquitín-guito*, *chirringo* (KANY, 87-97). El sufijo *ingo* es de una gran productividad en el habla popular de muchas áreas americanas, con lo que

levantar eso, *chipilingo*?" Su variante *chipilingue* se da en ámbitos populares (uso afectivo): "¿Cuántos años tienes, *chipilingue*?"

5.19 *Mamón*. Para los niños (varones), con valor despectivo y en términos populares: "¡Ven acá, te digo, *mamón!*"

5.20 *Chiquilín-a*, uso directo y narrativo, no frecuente y con matiz afectuoso: "No llores, *chiquilina*."<sup>26</sup>

5.21 *Pichilingo-a*. Su uso más común es en forma narrativa: "Mira qué *pichilinga* tan retelista" (cf. supra *chipilingo*).

5.22 *Pipiol-la* o *pipiolo-la*. Término festivo, popular, con el que se designa por lo general al niño de seis u ocho años de edad (uso narrativo): "Mira qué *pipiolo* tan más chula."

5.23 *Cócono* y *coconete* (reduplicación del azteca *conetl* 'niño'). Generalmente en tono narrativo con matiz festivo: "Mira el *cócono* ese, qué bien monta ¿no te da vergüenza?"; "¿Ya viste el *coconete* de Pilar qué bien maneja?"

5.24 *Infante-a*. Como narrativo, en uso rural y con aire protector: "Póngale una cobija a esa pobre *infanta*."

5.25 *Ángel*, *angelito*. Término afectivo que se le da a los niños menores de 7 años: "¿No me quieres decir nada, *angelito*?" (cf. KANY, 204).

5.26 *Inocente*. Tratamiento que suele ir dirigido a niños enfermos o simplemente lastimados: "¡*Inocente*, mira nada más tu brazo!"

5.27 *Señorita*, *señor* y *joven* son tratamientos que se aplican, en las escuelas, a los niños con intención burlesca: "Sí, *señorita*, está usted castigada" (lo mismo en el norte de Colombia: KANY, 22). Para los demás usos de *señor*, cf. 1.5; 4.3.6; 10.1; 11.6; 14.1; 15.1.1; de *señorita*, cf. 4.3.7; 10.2; 11.8; 14.2; 15.1.1; de *joven*, cf. 4.3.8; 9.5; 10.2; 11.5; 14.4.

5.28 *Papá*, *mamá*, *padre*, *madre* con sus diminutivos y acompañados de otros elementos afectivos (*madrecita linda*, *padre santo*) en boca de mujeres, son tratamientos frecuentes en cualquier ámbito social: "¿Qué haces aquí lloran-

se revela la influencia de las lenguas indígenas y africanas. Este sufijo ha venido a ser empleado, como diminutivo, algunas veces irónicamente, expresando efectividad: *chipilingo* (México) 'niñito' (cf. KANY, 140-142).

<sup>26</sup> Santamaría registra también la forma *chiquirín*, no oída en la capital (SANTAMARÍA, M).

do solita, *madre linda?*" Para otros usos, *cf.* 1.9; 4.2.7; 6.2; 7.2; 7.3; 14.7; 14.8.

5.29 Nombres colectivos que aluden a niños: *niñerío, parvada, chiquillada, turrutera* (este último en Michoacán), *chiquillería, muchachería, críos, infantes e infantiles, pipiolada* (éste en Tabasco), *chamacada, los pelones, la güina* (en la región del centro de la República; *cf.* SANTAMARÍA, M).

5.30 Hay una serie de tratamientos afectivos, la mayoría de uso narrativo, que se aplican a los niños, en el habla popular, tomados de los nombres de animales o frutas:

5.30.1 *Coyote*, que designa al niño pequeño (KANY, 90). Nunca lo he oído yo, pero no dudo que exista.

5.30.2 *Chacalín*, 'camarón grande', se usa en la acepción figurada de 'niño' en la región de Tabasco (y también en Centroamérica: KANY, 91).

5.30.3 *Chango*, 'mono', significa también *niño*, especialmente su diminutivo: "¿Ya viste cómo nada el *changuito* ese?" (Se conoce además en el noroeste de la Argentina: KANY, 91).

5.30.4 *Chapulín* 'saltamontes' es tratamiento que en México se da a los niños chicos y muy inquietos: "¿A dónde quieres ir, *chapulín*, si no alcanzas?" (Lo mismo en Centroamérica, KANY, 90). Existe el colectivo *chapulinada* (como en Costa Rica; KANY, 91).

5.30.5 *Pingüico-a* (fruto muy pequeño de la planta de ese nombre) en tono cariñoso-burlón, no tan frecuente como los anteriores, y de uso popular: "No te me vas sin pagar, *pingüico.*"

## 6. De hijos a padres

6.1 *Padre, madre*. Usuales exclusivamente en ambiente rústico, como formas de respeto: "Mire, *padre*, hoy mismo voy por mi hermana." En su uso narrativo son bastante frecuentes, sobre todo en boca de hijos mayores: "No puedo acompañarlos, porque es el santo de mi *madre.*" *Madre*, en México, ha conservado su antiguo sentido peyorativo, y se toma como una forma irrespetuosa;<sup>27</sup> *padre*, en cambio, es

<sup>27</sup> "En Venezuela, como en otros países hispanoamericanos, se considera mal, y hasta ofensivo, el uso tan general en castellano: «Dígale a *su madre*». Hay que decir *su mamá*, y por extensión se ha dejado de usar también *su padre*, y se dice *su papá...*" (ROSENBLAT, 29-31).

un tratamiento solemne y de respeto. Los diminutivos *padrecito*, *madrecita* no son frecuentes y sólo se dan entre gente de humilde condición, en tono suplicante o de respeto: "Por favor, *padrecito*, déjeme que le ayude."<sup>28</sup> *Padre* es también tratamiento que se le da al sacerdote; *madre* a la monja (cf. 14.7; 14.8).

6.2 *Papá, mamá*. Son estas formas familiares, menos respetuosas, las más usuales: "¿Pasas a la una por mí, *mamá*?" Cuando la forma es narrativa, entonces hay un matiz diferenciador, en cuanto a la edad del hijo se refiere. Si se trata de un hijo pequeño o joven el tratamiento se usará sin más: "Fíjate que *mi papá* me prestó el coche"; pero si es una persona mayor (de la clase media y alta) la que los usa, tendrá, entonces, un cierto conflicto en cuanto a su uso, por sentirse la forma un tanto infantil; en algunos casos se inclinarán por la forma *padre*, *madre*: "Mi *padre* tiene 80 años y como si nada." Este conflicto surge sólo en la clase media y alta, pero no en un ambiente rústico o popular, donde el uso de *padre*, *madre* es más normal. Los diminutivos *papacito*, *mamacita*; *papaíto*, *mamaíta*, son frecuentes en los hijos con cierto matiz de súplica y casi siempre en uso directo: "*Papacito*, ¡no seas malo!"; "Sí, *mamacita*, ¡no te preocupes!"; "*Papaíto* ¿sigues enojado por lo de ayer?"; "Eso de estar subiendo y bajando escaleras, *mamacita*, ¿crees que no cansa?" De vez en cuando se escuchan las voces *mama* y *papa* con el acento grave, pero su uso es simplemente circunstancial en la ciudad de México (uso directo y narrativo): "Vas a ver, *mama*; no me hiciste caso con el abrigo, ¿eh?"; "No hagas eso, hombre, se va a enojar el *papa*".<sup>29</sup> Las formas apocopadas *apá*, *amá*, *pa*, *ma*, son frecuentes en el habla vulgar y popular, pero se pueden dar en personas cultas que han adoptado esas formas como un hábito cariñoso; son tratamientos, la mayoría de veces en uso narrativo, que van precedidos casi siempre del posesivo: "*Mi apá* salió

<sup>28</sup> *Madrecita* es forma mexicana para dirigirse a la virgen de Guadalupe, patrona de México: "¡*Madrecita chula*, ayúdame!" *Padre* y *padrecito* son los tratamientos usados para dirigirse al cura, al sacerdote: "¿Qué *padre* es el que está ahorita confesando?"

<sup>29</sup> "El término *pápa*, por *papá*, es propio de Amecameca y Ozumba (RAMOS I DUARTE).

hoy temprano para el rancho"; "Oye, *pa* ¿cuándo me llevas a ver los laboratorios?" Para otros usos, *cf.* 1.9; 4.2.7; 5.28; 6.2; 7.2; 7.3.

6.3 *Papi, mami.* El uso de este tratamiento, que se ha extendido mucho últimamente, quizá por influencia del inglés, es propio sólo de niños o jóvenes, y casi nunca de personas mayores (uso directo y narrativo): "¡Ay, *mami* no te enojés; ya voy para allá!"; "¡Cómo serás, *papito*; déjame ir a la fiesta!"; "*Mi mami* tiene el cabello gris."

6.4 El tratamiento *viejo-a* se oye en boca de hijos ya mayores o jóvenes, nunca en los niños. Es sumamente cariñoso y no se siente de ninguna manera como irrespetuoso; aparece en todos los ámbitos sociales: "¿Cómo va tu ojo, *viejita*?" En forma narrativa adquiere cierto matiz irrespetuoso, que no es aprobable en la mayoría de casos.<sup>30</sup> Para otros usos *cf.* 1.7; 4.3.5; 11.3.

6.5 *Jefe-a* y sus diminutivos. Se ha llegado a extender notablemente entre estudiantes y gente de la clase popular. Su uso es narrativo, casi sólo exclusivo de los hombres, pero ya se oye bastante como forma apelativa: "Voy a acompañar a *mi jefa* al doctor y después vuelvo"; "*Jefecito* ¿por qué no se decide a venir con nosotros?" Para otros usos, *cf.* 1.12.3; 14.6; 15.3.2.

6.5.1 Siguiendo esta línea jerárquica han surgido, en los medios estudiantiles, tratamientos de esta categoría para referirse a los padres, como *el alto mando, mis superiores, la gestapo*: "*El alto mando* me lo impide"; "*Mis superiores* están fuera de México y tengo que cuidar a mis hermanos"; "No te puedo decir nada: ¡aquí está *la gestapo*!"

6.6 *Padraastro y madrastra* son formas narrativas contra las que hay siempre cierta reacción. En alusión directa, lo más frecuente, si se tiene ya cierta estimación, es el tratamiento de *papá, mamá* o bien el nombre de pila.<sup>31</sup> Para refe-

<sup>30</sup> El mismo uso de *viejo*, para dirigirse o referirse al padre, lo encontramos en la Argentina (WEBER, 111) y en el Perú (SOLOGUREN, 247).

<sup>31</sup> *Mamaseñora y mamitaseñora*, "principalmente en las haciendas y entre campesinos, tratamiento que los hijos adoptivos o de crianza dan a la señora que los ha criado, a la esposa del amo o patrón. Lo mismo en Colombia" (SANTAMARÍA, M). *Mamaseñora*, en América del Sur, 'abuela'. No en Perú (MALARET).

rirse con cierta indiferencia —no exenta de respeto— al padrastro o a la madrastra, se dice a veces, *el esposo de mi mamá* o *la esposa de mi papá*.

El tuteo es general entre hijos y padres, aunque el tratamiento de respeto, *usted*, se sigue oyendo en la provincia y entre gente humilde de la capital.

## 7. Formas para dirigirse a los abuelos

7.1 *Abuelo-a* es el tratamiento más usual en forma narrativa; su uso como apelativo no es frecuente por sentirse el tratamiento un tanto irrespetuoso, debido al matiz insultante que en ciertas expresiones ha adquirido: “*Mi abuela* dejó dicho que no la esperaríamos a comer”; “Perdone señorita, ¿qué es don Alberto de usted? -Es *mi abuelo*”. En forma diminutiva, son tratamientos mucho más frecuentes, tanto en su uso directo como en el narrativo, aunque quizá en este último caso no lo sea tanto entre personas adultas, que consideran el tratamiento un tanto infantil: “No, *abuelito*, ¡tú te quedas a comer!”; “*Mi abuelita* era de por allá de Campeche” (dicho por una señora ya adulta); “Si viviera *mi abuelito*, él si que me hubiera ayudado con el latín ¿verdad, papá?” (usado por una jovencita).<sup>32</sup> Las formas apocopadas *abue*, *buelita*, *buelis* son tratamientos afectivos, de confianza, frecuentes entre los nietos, niños o jóvenes, siempre en uso directo: “*Abue*, ¿cómo te fue en Cuernavaca?”; “Nos estamos viendo, *buelis*.” Es curioso que estos tratamientos se dirijan casi sólo a la abuelita; cuando se dice *abue*, *buelis*, se piensa inmediatamente en ésta y nunca en el abuelo.<sup>33</sup> Las formas *agüelo-a* son normales en el habla rústica y popular.

7.2 El tratamiento *mamá* puede oírse dirigido a la madre o a la abuela indistintamente, acompañado siempre del nombre de pila: *mamá Lupe*, *mamá Lucero*. En la capital este

<sup>32</sup> *Ma grande* y *pa grande* ‘abuela, abuelo’ (HILLS, 58).

<sup>33</sup> Este tratamiento *abuelo-a*, *abuelito-a*, es una forma cariñosa que se suele dar a los ancianos, sin necesidad de que exista algún nexo familiar; ej.: “Dígame, *abuelita*, ¿cuántos nietos tiene?” (un locutor de televisión al conversar con una anciana); “Cuidado, *abuelo*, no se vaya a caer” (un chofer a un anciano que sube al camión”).

tratamiento ha caído en desuso, pero se mantiene vivo en la provincia.

7.3 *Mamá grande, papá grande* son tratamientos que reciben los abuelos, principalmente entre gente rústica y de provincia (uso narrativo; cf. SANTAMARÍA, M):<sup>34</sup> "Oye, Juanito ¿ya fuiste a saludar a tu *papá grande*?" ; "Llévele estas tortillas a su *mamá grande*."

7.4 *Tata, taita*. Arcaísmo que se conserva vivo, como en casi toda Hispanoamérica; se suelen usar las dos formas indistintamente, sobre todo en medios rústicos, y ocasionalmente en familias capitalinas: "Estoy feliz, *tata*: ¿cuánto crees que me saqué en álgebra?" ; "En Aguascalientes pasé a visitar *al taita*".<sup>35</sup> La forma *tatita* se aplica a un anciano venerable, de edad avanzada; Vasco de Quiroga era el *tatita* de los tarascos (cf. VELASCO).

## 8. *El padrinzago y otros grados de parentesco*

El lazo de padrinzago tiene en México gran importancia, no sólo entre ahijado y padrinos (de bautismo), sino entre éstos y los padres del niño bautizado, lazo éste que se denomina *compadrazgo*. Implica este parentesco una unión y compañerismo notables entre ellos, la mayoría de veces superiores a los existentes con los demás miembros de la familia (tíos, primos, cuñados etc.). Hay que observar que esta intimidad es superior, y quizá muy distinta, entre los hombres que en las relaciones femeninas; entre las mujeres, es un simple lazo familiar, sin que ello les impida mantener una amistad y unión igual a la de los compadres, aunque casi siempre en menor escala. El *compadrazgo* resulta especialmente importante entre personas de clase humilde, mientras que, por lo general, en la clase media y alta capitalina es un

<sup>34</sup> Hay otras formas en la república Mexicana, que sirven sólo para llamar a las abuelas. Así, en Yucatán, las voces *chich*, *chichi*, *chichita*, que también se dan a las viejas nanas o criadas queridas en la casa (SUÁREZ, 84).

<sup>35</sup> *Tatatata* y *mamamama* son tratamientos muy empleados en el Perú, que designan al abuelo y a la abuela respectivamente. (SOLOGUREN). *Tat* y *mam*, en Yucatán, son "usuales en la acepción de padre anciano o de abuelo, y madre anciana o abuela" (cf. SUÁREZ, 94).

parentesco de menor importancia, que sólo implica ciertos compromisos sociales.<sup>36</sup>

8.1 *Padrino, madrina*. Tratamiento que dan los ahijados a sus padrinos de bautismo en uso directo y narrativo: "¿Verdad, *madrina*, que los estuvimos esperando más de una hora?"; "El *padrino* de Julio era un viejito bohemio de lo más simpático.' Sus diminutivos no son tan frecuentes, y se dan casi sólo entre gente rústica, humilde: "Mira, *madrinita*, qué guapa está la nena hoy."<sup>37</sup> Este tratamiento se aplica también a los padrinos de comunión, de boda, de misa por los quince años, pero entonces, en la mayoría de casos, sólo en forma narrativa y especificando la clase de padrinazgo: "Tú no lo vas a creer, pero nuestros *padrinos de boda* fueron los García."

8.2 *Ahijado-a* (de bautismo). Se usa casi sólo como narrativo: "Voy a comprarle algo a mi *ahijada*." Cuando los padrinos se dirigen a sus ahijados, lo hacen generalmente por el nombre de pila. En ocasiones su uso puede ser directo, pero entonces el tono tiene una intención particular, ya sea de reconvención o de cariño: "Óyeme, *ahijado*, ¿qué es ese escándalo que están haciendo allí arriba?"<sup>38</sup>

8.3 *Compadre* (como vocativo o narrativo). Esta forma se registra en todo ámbito social, pero su uso es más frecuente en las clases populares, la mayoría de veces precedido del posesivo: "Pásele, *mi compadre*, no se quede en la puerta." A pesar de que este tratamiento se ha extendido a los amigos, niños e incluso desconocidos (cf. 4.3.2; 12.1.5), la idea de lealtad que implica este lazo de parentesco, no ha sido alte-

<sup>36</sup> En las provincias, este lazo posee, en cualquier nivel social, las mismas características de unión, compañerismo y ayuda anotadas para la clase humilde de la capital.

<sup>37</sup> *Padrino, madrina*, en Colombia, son "tratamientos que se usan entre quienes tienen realmente este parentesco, pero van quedando relegados a los medios rurales, tanto en su empleo vocativo como narrativo" (FLÓREZ, "Fórmulas", 80). En el Perú, los hijos de los criados llaman por el nombre de *padrino* y *madrina* a sus patrones, pues éstos suelen ser efectivamente sus padrinos (SOLOGUREN, 249).

<sup>38</sup> En algunas regiones de México, como en Morelia, he oído la forma *hijado*.—*Ahijado-a* van quedando relegados, en Colombia, a los medios rurales, tanto en su empleo vocativo como narrativo (FLÓREZ, "Fórmulas", 80).

rada en absoluto.<sup>39</sup> La forma femenina *comadre* sólo aparece, por lo general, cuando se tiene efectivamente esa relación familiar, y exclusivamente en medios rústicos: “¿Cómo le fue hoy, *mi comadre*?”<sup>40</sup> Sus diminutivos son aún más exclusivos de las clases populares y rústicas: “Anímese, *compadrito*, y vénganos a acompañar a la boda de mi hija María.”

8.4 Dentro de las demás relaciones de tipo familiar existen los siguientes tratamientos:

8.4.1 *Hermano-a*. Entre ellos, lo más general es llamarse por el nombre de pila. Cuando se da el tratamiento de *hermano-a*, es casi siempre en tono bromista, cariñoso o agresivo, subrayados esto matices con sus diminutivos: “¿Qué tal, *hermano?*, ¿cómo te fue?”; “Mira, *hermanita*: ni creas que te voy a estar recogiendo todos tus tiliches que dejas regados.” Las formas apocopadas *mano*, *manita* se suelen oír también en los mismos casos, aunque con una mayor frecuencia en las clases populares: “¿Qué, te me pones muy al brinco, *manito*?” Para otros usos, cf. 4.3.3; 12.1.1.

8.4.2 *Negro-a*. Tratamiento que se suelen dar los hermanos en la clase popular de la ciudad y en las afueras (Texcoco): “¿Fuiste al box, *negro*?” Para otros usos, cf. 2.2.2; 4.5.1; 11.12.4.

8.4.3 *Tío, tía*. Tiene uso directo y narrativo, pero en este último caso va generalmente acompañado del nombre de pila y precedido del posesivo: “*Mi tío Francisco* se fue a vivir definitivamente a San Luis”; “*Tío*, ¿dejas venir a Teresa con nosotros?”<sup>41</sup> Esta forma, precedida del artículo, se siente como un tanto despectiva, y se usa frecuentemente para re-

<sup>39</sup> *Noragua* es palabra cahita que se usa en Sinaloa con la misma significación que *compadre* (SANTAMARÍA, M).

<sup>40</sup> Estas formas subsisten en Colombia, sobre todo entre campesinos, cuando tienen efectivamente ese lazo de parentesco (FLÓREZ, “Fórmulas”, 80). También, como en otras partes de Colombia, “a los campesinos de Segovia les gusta tener compadres en los centros urbanos y tratarlos como *compadre* y *comadre*. En relación con esta costumbre, se da también el tratamiento cariñoso, familiar, entre gente del pueblo” (SOLOGUREN, 254). En la Argentina, *compadre* y *comadre* se conservan en los campos: Córdoba, La Rioja, San Luis. *Compadre*, en la ciudad, ha perdido importancia como lazo de amistad (WEBER, 118).

<sup>41</sup> “Los sobrinos a los tíos dicen *tío, tía*, sin o con el nombre de la persona (lo mismo que en Buenos Aires y Perú)” (FLÓREZ, 80).

velar dicho matiz: “¡El tío Manuel se echó de cabeza solito!” Los diminutivos *tiíto*, *tiíta* son poco respetuosos e implican generalmente una réplica o súplica: “Pero, *tiíto*, ¡si te lo dije bien claro!”; “¡Andale, *tiíta*, cómprame el boleto de una vez.” Es muy frecuente dar el tratamiento de *tía* a gente que se considere como de la familia, aunque no pertenezca a ella, en especial si lleva muchos años conviviendo con los miembros de la familia o frecuentando su trato. Es interesante observar que este uso se limita casi exclusivamente a la forma femenina, y que sólo muy rara vez se aplica a varones: “Vicentito, ¿por qué no te quieres ir con tu *tía* Hilda?”

8.4.4 *Sobrino-a*. Tratamiento que usan los tíos en forma casi siempre narrativa, en tanto que como vocativo se oye sólo ocasionalmente, en tono bromista o burlón: “*Mi sobrina* vive ahora en Guadalajara”; “¡Ah qué *sobrina* tan chamba ésta que tengo!” A los sobrinos segundos también se les puede dar este tratamiento, si bien en una gran mayoría de casos —en la provincia sobre todo—, a los sobrinos segundos o terceros, se les llama simplemente *primos*: “Fui a ver a mis *primos* que llegaron de Durango ayer en la mañana” (tratándose de sobrinos lejanos o simplemente de parientes lejanos).

8.4.5 *Primo-a*. Forma para designar al primo hermano; generalmente en uso narrativo, aunque también es frecuente como tratamiento directo: “*Mi primo* Rafael va a venir hoy”; “¿Qué tal, *primo*?, ¿qué cuentas de nuevo?” Para otros usos, cf. 3.12; 12.1.3.

8.4.6 *Suegro-a*. Forma narrativa, general en español, para designar a los padres políticos: “¿Cómo te fue en la cena de tus *suegros* ayer?” Puede aplicarse también a los padres de la novia.

8.4.7 *Yerno, nuera*. Formas del español general, que en uso narrativo designan a los hijos políticos: “Oye, Teresa, ¿ya te llevas con tu *nuera*?”; “*Mi yerno* es el que está ahora de director en el Banco de Tampico.” No se suelen emplear en forma directa.

8.4.8 *Cuñado-a*, para designar a los hermanos del cónyuge o, festivamente, del novio. Uso narrativo; cuando se oye como vocativo, es tratamiento un tanto bromista, quizá con-

tagiado por el empleo que tiene a veces entre amigos (cf. 12.1.2): “¿Está tu hermana, *cuñado*?”

8.4.9 *Concuño-a*. Forma narrativa que sirve para designar al cónyuge de los cuñados. Parece ser característica de México (no se conoce en otras regiones Hispanoamericanas): “Fíjate que me pareció muy simpática tu *concuña*” (cf. SANTAMARÍA, M).

8.4.10 *Familia*. Para referirse o dirigirse a los familiares en su conjunto; y, también, al padre de familia: “Adiós, *familia*”; “*Mi familia* llega hasta el lunes de Tapachula”.<sup>42</sup>

8.4.11 *Familiar*. Pariente o miembro de una familia, usado principalmente en plural y en forma narrativa siempre: “*Mis familiares* de parte de mi mamá son de lo más raros.”

## 9. De los patrones a los sirvientes

9.1 A los sirvientes se les llama, en la mayoría de casos, por el nombre de pila y con el tratamiento de usted: “*María*, ¿me trae por favor la medicina?” Cuando el sirviente lleva ya algunos años en la casa, se le puede tutear, familiaridad que revela cierto afán de protección, de patriarcado: “Te fijaste, *Anita*, qué mal salió Alberto en el periódico.”

9.2 *Sirviente-a*. Uso narrativo. Es término más respetuoso, menos rudo que *criado-a*: “¿Te fijas que palabras tan chistosas usa tu *sirvienta*?” En las casas es frecuente ver letreros que solicitan *sirviente* o *sirvienta*, pero casi nunca *criado-a*.

9.3 *Criado-a*. Uso narrativo exclusivamente. Se emplea también mucho, pero, a diferencia de *sirviente*, tiene —como he indicado en el párrafo anterior— cierto matiz despectivo: “¡Hace un mes que no tengo *criada*!”

9.4 *Muchacha*. Tratamiento que se da a las sirvientas jóvenes en uso narrativo: <sup>43</sup> “Es una *muchacha* muy lista.” Se oye también como apelativo, en sentido protector: “¡Vamos a ver, *muchachita*, cómo te portas!” El tratamiento *muchacha*

<sup>42</sup> *Familia* por ‘pariente’, ‘esposa’, etc., en zonas rústicas (Perú, Colombia, México, Antillas), como: “Tengo *muchas familias*” por ‘tengo *muchos parientes*’ (KENY, 198).

<sup>43</sup> *Chacha*: En Tabasco y región ístmica del país, ‘niñera’. Úsase también en Puerto Rico y España (SANTAMARÍA, M).

*cho* no se usa como equivalente de sirviente doméstico; se oye dirigido a gente joven o a subordinados (cf. 10.5; 11.4; 15.3.5).

9.5 *Joven*. Usado ocasionalmente para dirigirse a los sirvientes, siempre en forma directa.<sup>44</sup> Implica cierto matiz de afecto, subrayado aún más con el diminutivo, la mayoría de casos en uso femenino: "Mire nada más, *joven*. ¡Cómo se me está portando cuando le pido algo!"; "No sea mala, *jovencita*, y hágame un taquito". Para otros usos, cf. 4.3.8; 5.27; 10.2; 11.5; 14.4; 15.1.1.

9.6 *Nana*: uso directo y narrativo. Es éste el nombre que se da a la niñera (aunque ya haya dejado de serlo) en la casa donde ha servido como cuidadora de los niños: "Oye, *nana*, ¿dónde está la maleta chica?"; "Mi *nana* está ya muy chocha".<sup>45</sup>

9.7 *Gato-a*. Uso narrativo exclusivamente. Es la voz despectiva que se usa en lugar de sirviente o criado, pero con un desprecio marcado y en forma casi insultante. Se oye, sobre todo, entre jóvenes de cualquier clase social o en personas adultas de medios populares: "Se me olvidó decirle a *mi gata* que preparara algo de comer"; "Eso te pasa por ponerte al tú por tú con una *gata*".<sup>46</sup>

9.8 *Garbancera* se llama también, en medios populares, a la sirvienta doméstica, y tiene el mismo matiz despectivo que *gata*; pero su empleo es menos frecuente (cf. VELASCO): "Es una *garbancera*."

9.9 *Mozo*. Se llama así al criado de servicio doméstico y a los recaderos en general. Su uso es casi siempre narrativo:

<sup>44</sup> *Ferruco* se llamaba antes en México al joven, muchacho o criado (RUBIO, *Nahuatlismos*, 113).

<sup>45</sup> DARÍO RUBIO señala en México a *nana* como equivalente de *mamá*, entre gente vulgar (*La anarquía*). SANTAMARÍA lo recoge también como vulgarismo por *mamá*. Por extensión, también *vieja*, en sentido afectuoso, y *abuela* algunas veces. Lo mismo en Venezuela (SANTAMARÍA, M). *Pilmama* es tratamiento que, a pesar de encontrarse registrado en los diccionarios, no le he oído en la capital: Del azt. *pilli*, 'hijo' y *mama* 'que carga' = "aya, ama de cría", llamada también *nana* (SANTAMARÍA, M; REVILLA, 191; VELASCO). *Kananpal* es, en Yucatán, persona encargada de cuidar a los niños (SUÁREZ, 84).

<sup>46</sup> *Gato* se ha hecho extensivo a otro grupo de empleados, como por ejemplo a los de hoteles, oficinas, etc., con el fin despectivo de hacer resaltar su condición de dependencia.

"¿Cómo se llama *el mozo* de tu casa que contesta el teléfono?"<sup>47</sup>

9.10 En el lenguaje vulgar y en el del hampa los criados reciben los siguientes nombres: *mosaico*, 'criado'; *mussolini* 'criado, sirviente'; *chalán-chalana* 'sirviente'; *chalupa* 'sirvienta doméstica' (cf. CHABAT).<sup>48</sup>

## 10. De los sirvientes a los patrones

10.1 *Señor-a*. Es el tratamiento que usan normalmente los sirvientes para dirigirse o referirse a los señores de la casa: "Señora, ¿ya puedo servir la comida?"; "¿Cuándo regresa *el señor* de viaje?"<sup>40</sup> Las formas *señor-a* se oyen en boca de sirvientes recién llegados a la capital: "Catalina, ¿ya barriste? Sí, *señora*." *Seño* y *señito* son tratamientos que últimamente se han generalizado bastante para dirigirse a la señora o señorita de la casa: "No me acuerdo que fue lo que me encargó, *seño*." Para otros usos de *seño*, *señito* cf. 11.9; 14.3; 15.3.5.

10.2 Cuando el sirviente lleva años en la casa, es frecuente que se dirija a los jóvenes utilizando su nombre de pila:

<sup>47</sup> "Hasta antes de la revolución de 1910, se llamaba así al peón de campo adeudado que trabajaba acasillado en las haciendas o fincas" (SANTAMARÍA, M).

<sup>48</sup> Recojo aquí algunos términos rurales que designan a los mozos de servicio, quizá caídos ya en desuso, pero que los diccionarios consignan, aunque yo no los he oído en la ciudad de México:

*Calpixque*: "mayordomo de campo" (Tamaulipas; cf. REVILLA, 191; SANTAMARÍA, M). *Tayacán*: En Tabasco, mozo de estribo, sujeto que acompaña a su principal a caballo, en viajes o paseos (SANTAMARÍA, M). *Morrongo-a*: En el interior y norte de la República "mozo, sirvienta" (SANTAMARÍA, M). *Pilguanejo*: Término hoy desaparecido, pero que designaba en el Distrito Federal al criado que estaba al servicio de clérigos o beatos (RAMOS I DUARTE). *Imilia*: "Se llamaba así en épocas pasadas la mocita indígena al servicio del *fraile*" (SANTAMARÍA, M). *Piola*: Muchacho que acompaña y ayuda al carretonero en todas las faenas, andando con la "carreta" (SANTAMARÍA, M). En la actualidad, *machetero*.

<sup>40</sup> En Yucatán, *señor*, *señora* son frecuentes, lo mismo que sus variaciones fonéticas *seña* y *señita*, ambas de uso entre el vulgo (SUÁREZ, 66). *Ts'ul* 'señor, caballero' y sus diminutivos *ts'ulito* y *chants'ul*, son muy usuales también como vocativos, al dirigirse los campesinos y los sirvientes domésticos a sus superiores y a los hijos de éstos (SUÁREZ, 94).

"Tomás, ¿tienes tú las llaves?" En una gran mayoría de casos, los sirvientes hacen uso del tratamiento *señorita* para dirigirse o referirse a las señoritas de la casa ("Señorita, le habló por teléfono el joven Joaquín") y el de *joven* para los muchachos ("Joven, dejó dicho su mamá que la esperara"). Para dirigirse a estos últimos, nunca se emplea la voz *señorito*, que resultaría ridícula u ofensiva.

10.3 *Niño-a*. Tratamiento de respeto familiar que usan las sirvientas antiguas de la casa, para dirigirse a los patrones, sin distinción de edad: "Oye, *niña*, me da mucha aflicción que te vayas sola."<sup>50</sup> Es también tratamiento que la gente humilde da a un superior (cf. 14.5; 15.2.1).

10.4 *Nena*. Los sirvientes llaman así a su "patroncita chica" o a la muchacha que han conocido desde pequeña: "Mira cómo estás, *nena*"; "La *nena* está estudiando en la Universidad". Para otros usos, cf. 2.1.7; 4.2.2; 5.2.

10.5 *Muchacho-a*. En uso narrativo, los sirvientes lo emplean para referirse a los jóvenes de la casa, casi siempre en plural: "Se fueron todos *los muchachos* al club desde temprano." Cuando las sirvientas llevan mucho tiempo en la casa y han conocido a los jóvenes desde pequeños, es frecuente que usen esta fórmula precedida del posesivo: "A ver, *mi muchachito*, ¿qué va a querer de desayunar?"<sup>51</sup> Para sus demás usos, cf. 4.2.4; 5.8; 11.4; 15.3.5.

10.6 *Patrón, patroncita*. Su uso como apelativo se ha ido perdiendo y hoy se oyen casi exclusivamente en forma narrativa: "*Mi patrona* se enfermó ayer y por eso no pude salir." Es también un tratamiento popular de afecto y respetuosa subordinación dado a personas de un nivel superior (cf. 15.2.3; 15.3.1).<sup>52</sup>

<sup>50</sup> *Niño-a* es tratamiento que se encuentra con estos mismos usos en el Perú y la Argentina (WEBER, 119; SOLOGUREN, 249). *Niña* es también "tratamiento que los sirvientes y la gente rústica y humilde dan, con carácter de respeto y cariño, a los superiores y especialmente a las personas de edad avanzada. Su uso es limitado y va desapareciendo en tal sentido. Con igual significado lo emplean en la Costa Atl. (REVOLLO, s. v.), en Antioquia (URIBE, 194), Centroamérica y región colindante de México (SANTAMARÍA, A)": cf. SÁNCHEZ ARÉVALO, 214.

<sup>51</sup> En el Perú *niño* designa al de piel blanca o de familia acomodada; *muchacho* al joven de color (SOLOGUREN, 250).

<sup>52</sup> Este mismo uso tiene en Guatemala. En Perú y Argentina son

10.7 *Amo*. Forma antigua de respeto, caída ya casi en desuso, que los individuos de las clases trabajadoras daban al patrón o dueño, principalmente en la región del sureste de México, hasta antes de la Revolución de 1910, fecha en que suprimió la servidumbre adeudada en aquellas partes (SANTAMARÍA, M).<sup>53</sup>

## AMISTAD

### 11. *Entre conocidos y desconocidos*

11.1 *Amigo-a*. En ambiente de confianza, marca su uso el acento cordial, amistoso: "Ahorita voy, *amiga*." Se oye también en relaciones no íntimas, superficiales, como las de compañeros de trabajo, estudio, etc.: "Oiga, *amigo* ¿cómo arregló la reclamación de la señora?" Su uso es frecuente también entre desconocidos, y por lo general implica desigualdad de clases (de superior a inferior). En este caso, parece revelar cierto matiz de campechanía si se dirige a una persona humilde: "¿Deseaba algo, *amigo*?" La forma *amigüito-a* es una deformación festiva que se da entre los estudiantes (conocidos y desconocidos): "¿Qué te pasa, *amigüita*?" Los superlativos *amiguísimo*, *amiguísima* son muy ceremoniosos, y se usan ocasionalmente (sólo entre conocidos): "Mi *amiguísimo*, ¡mucho gusto en saludarlo!" Suele ir acompañado de algunos complementos que subrayan la afectividad, como *amiga del alma*, *amiga mía*, usados en frases exclamativas: "Ay, *amiga del alma* ¿cómo se te fue a ocurrir eso?"; "Pero, *amiga mía*, eso ni se pregunta". *Amigazo-a* son tratamientos de suma confianza, sobre todo entre jóvenes, principalmente estudiantes: "¡Cómo te va, *amigazo*!"; algunas veces va reforzada esta fórmula con otras

formas propias de la provincia, de uso rural (WEBER, 118; SOLOGUREN, 251). "*Tat* y *Mam* son muy usuales, no sólo en la acepción de padres, anciano o de abuelo y madre anciana o abuela, sino también, por extensión, para dirigirse los indios mestizos a cualquier gente de respeto, o a sus superiores: «Pero, *tat*, ¿cómo lo vas a hacer?»; «ay, *mam*, cuánto se lo agradezco»" (SUÁREZ, 94).

<sup>53</sup> En el Perú aún subsiste este tratamiento, en parte de la vieja servidumbre y de las vendedoras de dulces, tamales, etc. (SOLOGUREN, 250). En Colombia se puede oír entre gentes del campo (FLÓREZ, "Fórmulas", 85).

expresiones que marcan el tono de sorpresa agradable: “¡Amigaza del alma! ¡Mira nada más donde nos venimos a encontrar!”<sup>54</sup> En uso narrativo indica, en la mayoría de casos, la firmeza y lealtad del amigo: “De veras, ése sí es un *amigazo*.” Es además término festivo que se da al hijo (cf. 4.3.1).

11.2 *Hijo-a*. Es frecuente entre desconocidos, de una persona ya mayor a una joven o bien a una de situación inferior: “Sí, *hijo*, si está en mis manos yo se lo consigo.” Es también apelativo frecuente entre personas de confianza; así lo emplean mucho más las mujeres (cf. 11.2). Acompañada esta fórmula de otros elementos (*hija mía, hijita de mi corazón, hijo de mi alma, hija de mi vida, mi hijo*), el matiz de burla se marca, generalmente como frase exclamativa: “¡Sí, *hijita de mi alma*, ten fe y te estrellarás!”<sup>55</sup>

11.3 *Viejo-a; viejito-a*. En el terreno amistoso, va dirigido casi siempre el tratamiento de un hombre a otro hombre, de una mujer a otra (de la misma clase social): “Pero, *viejo* ¿quién te metió eso en la cabeza?”; “A ver si te animas, *viejita*”. Entre personas de distinto nivel se emplea exclusivamente en casos de una gran amistad. Para otros usos, cf. 1.7; 4.3.5; 6.4.

11.4 *Muchacho-a* con sus diminutivos. Se suele dirigir este tratamiento a gente desconocida de las clases populares (jóvenes): “A ver tú, *muchacho* ¿me cuidas el coche?”; “¿No viste el letrero, *muchachita*?” Puede usarse entre jóvenes de confianza, aunque con cierto tono de reproche o de burla: “Como que te me vas apurando, *muchachita*.” Para sus demás usos, cf. 4.2.4; 5.8; 10.5; 15.3.5.

11.5 *Joven*. Usado por personas subalternas (empleados, meseros, burócratas, etc.) para dirigirse a muchachos de la clase media o superior: “No se enoje, *joven*” (cf. 15.1.1). Lo he oído en boca de personas humildes, dirigiendo el tratamiento a adultos; tiene entonces un matiz burlón: “Paso,

<sup>54</sup> “En la Argentina *amigo* proviene del campo, lo mismo que *amigazo*, que también se usa en la ciudad, aunque menos que aquél: *amigazo* se siente ligado al campo, y todavía evoca su medio de origen, en tanto que *amigo* es ya completamente urbano” (WEBER, 122).

<sup>55</sup> En Colombia, “*mijo* es vocativo de confianza usado con alguna frecuencia entre adultos, acaso más por las mujeres” (FLÓREZ, “El español en Segovia y Remedios”, 44).

*joven, paso*" (en la carretera, un machetero que le pide paso a un señor). Puede oírse entre amigos con cierto tono festivo: "Ay, cómo crees eso, *joven*." Para otros usos, *cf.* 4.3.8; 5.27; 9.5; 10.2; 11.5; 14.4; 15.11.

11.6 *Señor -a* es el tratamiento general que se le da a un desconocido adulto, de cualquier clase social: "Usted dirá, *señor*" (un taxista al cliente); "¿En qué puedo servirla, *señora*?" Para sus demás usos, *cf.* 1.5; 4.3.6; 5.27; 10.1; 14.1; 15.1.1.

11.7 *Míster* (uso ocasional). Forma inglesa para dirigirse a un señor o joven desconocido, en gente poco culta y en un tono familiar y festivo: "¿Ya lo vio, *míster*?"

11.8 *Señorita*. Para dirigirse a cualquier joven desconocida: "*Señorita* ¿es de usted esta pluma?" Para otros usos, *cf.* 4.3.7; 5.27; 10.2; 14.2; 15.1.1.

11.9 *Seño* y *señito* son formas muy usadas por empleados, por gente humilde o por personas de condición social inferior a la de su interlocutor. Se aplica tanto a señoritas como a señoras: "¿Ya la atienden, *seño*?" "¿Le ayudo, *señito*?" De esta manera, gracias a la ambigüedad de estas formas, se resuelve el conflicto causado por el desconocimiento del estado civil de la persona a quien se habla —soltera o casada (*cf.* 14.3; 15.1.1.).

11.10 *Caballero*. Aunque ha sido desplazado por *señor*, se oye dirigido a un desconocido, a manera de reproche: "Oiga, *caballero*, haga favor de no faltarme al respeto." Entre amigos su uso es meramente ocasional (tono festivo): "¡Parece que ni le acaban de operar, *caballero*!" En este mismo tono se dirige también a los niños (*cf.* 4.3.9).

11.11 *Hombre, mujer*. Entre amigos de suma confianza, con cierto tono familiar: "¿Quién te dijo eso, *mujer*?" *Hombre* ha pasado a ser, además, una forma interjectiva ya fosilizada, dirigida lo mismo a un hombre que a una mujer: "¡*Hombre*, no me digas!" (*cf.* 4.3.10).

11.12 En el habla general, hay una serie de fórmulas que aluden a defectos físicos y que, como ya se ha señalado (*cf.* 2.2; 4.5), son independientes de las cualidades personales:

11.12.1 *Chato -a* y sus diminutivos. Casi sólo en boca de mujeres y generalmente con intención irónica: "Oye, *chata*,

¿ya te vino Manolo con el chisme?" El que un hombre se dirige así a una mujer, o viceversa, implica suma confianza: "No se te olvide decirle a Luz que venga, *chato*." Dirigido el tratamiento a una persona desconocida, es uso casi exclusivo de mujeres humildes o bien subordinadas, y sólo en forma femenina: "Ya se me olvidó lo que me encargó, *chata*" (una dependiente a la cliente). Sin embargo, también se oye con frecuencia entre gente de cierta posición, cuando se habla a una desconocida joven: "Con permiso, *chata*."<sup>56</sup>

11.12.2 *Chaparro-a* con sus diminutivos. Término cariñoso que se dan los amigos de confianza: "Mira, *chaparro*, te aconsejo que lo pienses bien"; "Te he estado tratando de localizar hace más de una hora, *chaparrita*."

11.12.3 *Enano*. Tratamiento que se suelen dar los jóvenes (amigos), por lo general entre hombres: "¿Qué tal, *enano*? ¡cuánto tiempo sin verte!"

11.12.4 *Negro, negrazo*. De uso general en las clases populares, dirigido tanto a un amigo como a un desconocido (uso exclusivo de hombres): "¡Órale, *negrazo*! ¿tienes miedo o qué?"<sup>57</sup>

11.12.5 *Güero-a* y sus diminutivos. Voz cariñosa entre amigos de confianza: "¿Te fuiste al campo ayer, *güera*?"<sup>58</sup> Entre desconocidos se oye en boca de gente humilde para dirigirse a un superior (cf. 15.2.2).

11.12.6 *Pelón-a; gordo-a; flaco-a* implican suma confianza: "¿Desde cuándo tienes el empleo, *pelón*? "¿Cómo te fue, *gordita*?" "Tienes que venir mañana, *flaco*".

11.12.7 *Barrigón y panzón*. Entre amigos de confianza es término familiar dado, aquí sí, preferentemente a los gordos:

<sup>56</sup> *Chato-a* es requiebro y expresión de afecto muy común en Centroamérica y Antillas (SANTAMARÍA, M). Este uso se localiza además en Cuba, Guatemala, El Salvador, Colombia (RUBIO, *La anarquía*, I, 144). *Ñato-a* en Veracruz 'chato' (SANTAMARÍA, M). En Colombia, los hombres se hablan así, sin nombre y apellido (FLÓREZ, "Fórmulas", 82).

<sup>57</sup> En Colombia, los hombres usan *negro* como vocativo afectuoso (FLÓREZ, "Fórmulas" 82).

<sup>58</sup> En México *güero* señala a toda persona rubia, de ojos claros. Ha pasado a ser un vocativo cariñoso dado a cualquier persona rubia o morena. *Huerito-a* 'querido' (diminutivo de huero), usado como expresión de cariño (HILLS, 56).

“No corras, *panzón*, no tenemos ninguna prisa”; “¿No te importaría dejarme en la dulcería, *barrigón*?”

## 12. *Tratamientos que usan los hombres* (preferentemente)

12.1 Existe una serie de tratamientos peculiares de los jóvenes, que, en boca de adultos, implican una gran confianza.

12.1.1 *Hermano*. Tratamiento que se dan los que tienen, sobre todo, algo en común (nacionalidad, patria chica, trabajo, profesión), aunque también se da entre simples amigos:<sup>59</sup> “¿Cómo te fue, *hermano*?” Su forma femenina es casi desconocida: “Ay, *hermana*, nunca me hagas eso” (una estudiante a otra). La forma *hermano* del alma es frecuente entre amigos como exclamación, quizá difundida por algunos cómicos, que han hecho de esta expresión su característica principal: “¡*Hermano del alma!* ¿dónde te habías medido?” *Mano* (y sus diminutivos) es la abreviatura vulgar de *hermano*, de uso común entre estudiantes y gente joven en general: “¿Qué crees lo que me pasó, *manito*?” En adultos es frecuente también cuando la amistad es íntima: “No me digas, *mano*, que vendiste tu coche.” Se oye también entre desconocidos, de una misma posición social, generalmente humilde: “¿Cuánto ofreces, *mano*?”; o bien dirigida a un desconocido de posición inferior o a un menor de edad<sup>60</sup>: “¿No me da una ayudadita, *mano*?”; “Bueno, *manito*, ¿cuánto ofreces?” Es más raro en boca de mujeres; aplicado el tratamiento a una amiga, se suele emplear la forma masculina, quizá ya con cierto valor exclamativo: “¿Cómo te fue? -¡Ay, *mano*, re mal!” Para otros usos, cf. 4.3.3; 8.4.1. Entre las formas compuestas con este tratamiento tenemos *manís*, *manise*, *manirrio*, que son propias del habla vulgar: “Va a ver,

<sup>59</sup> En el Perú, *hermano-ito* es tratamiento que se dan los jóvenes de todas las clases. Implica suma confianza y cariño (SOLOGUREN, 252). En la Argentina, es tratamiento de amistad procedente del campo (WEBER, 123).

<sup>60</sup> “*Mano* en Costa Rica, Colombia es *hermano* (RUBIO, *La anarquía*). En Yucatán, el *mam* de Mérida equivale al *chico* de Veracruz, al *vale* de Guadalajara, al *nito* de Piedras Negras, al *paisano* de Campeche, al *manise* de Guanajuato, al *mano* del Distrito Federal y al *valedor* de México” (RAMOS I DUARTE).

*manís*"; "Nos estamos viendo, *manise*"; "¿Oíste eso, *manirrio*?"

12.1.2 *Cuñado, cuñado*. Así se suelen llamar los amigos jóvenes entre sí, cuando tienen —por lo general, aunque no necesariamente— hermanas bonitas: "Dime, *cuñado*, ¿qué se te ofrece?" (cf. 8.4.8).

12.1.3 *Primo*. Se emplea sobre todo entre estudiantes: "No tienes nada que agradecer, *primo*."<sup>62</sup>

12.1.4 *Cuate* y sus diminutivos: uso directo y narrativo. Tratamiento familiar que se dan personas de mucha confianza: "Oye, *cuate*, préstame un peso." Entre desconocidos es frecuente este tratamiento, generalmente en tono de imprecación: "Oye, *cuate*, ¿quién está diciendo lo contrario?" Se oye también dirigido a personas de nivel inferior o a muchachos jóvenes: "¿Qué le pasó, *mi cuate*?" (un patrón a su trabajador). En uso narrativo, entre estudiantes sobre todo, *cuate* es cualquier compañero: "¿Ya te fijaste en las mechas de ese *cuate*?" *Cuata*, como apelativo, no se da casi nunca, y sólo en ambiente popular: "¡Ándale, *mi cuata*, vámonos!" En uso narrativo es frecuente en cualquier ámbito social: "¿Desde cuándo eres *cuata* de Cecilia?" *Cuatacho-a*; *cuatezón-a* son formas más familiares, afectivas: "¡Qué gordo estás, *cuatacho*!"; "No te enojés por eso, *cuatezón*." Las mujeres suelen usar estas formas entre sí en tono festivo: "¿Por qué te vas, *cuatacha*?" *Cuate* es tratamiento festivo que se le da al hijo (cf. 4.3.4).

12.1.5 *Compadre*. Entre amigos, de la misma clase social, aunque no exista entre ellos el parentesco de compadrazgo (cf. 8.3): "¡No faltaba más, *compadre*!" A pesar de que éste es el uso más frecuente, se suele oír dirigido a desconocidos o simples conocidos, generalmente de posición inferior; es tratamiento de afecto que invita a la confianza: "Hágame una rebajita, *compadre*" (un cliente al vendedor).<sup>63</sup>

<sup>61</sup> *Cuñado* no se siente insultante, como sucede, por ejemplo, en Venezuela, en donde el usar este tratamiento ocasiona, la mayoría de veces, riñas (ROSENBLAT, 223).

<sup>62</sup> *Primo*, en México, ha pasado a designar al gringo: "Ese es un *primo*." *Primo* en el Perú se usa con el mismo sentido que *hermano* (SOLOGUREN, 252).

<sup>63</sup> En el Perú, *compadre* se usa entre amigos, conocidos y personas que han entrado en relación amistosa ocasionalmente (SOLOGUREN, 252).

Es también voz usada comúnmente como interjección, para expresar sorpresa o advertencia. Lo mismo en los países antillanos (SANTAMARÍA, M). *Compadrito* es frecuente entre gente humilde, y cuando las personas de nivel medio o superior lo usan, es sólo ocasionalmente, con cierto matiz humorístico: "¿Ya vio, *mi compadrito*, en el lío que se metió?" (una persona de clase media, que imita, incluso, el sonsonete de la gente humilde). *Compadre del alma* es un tratamiento frecuente entre amigos íntimos de cualquier nivel social; frecuente también como exclamación: "Si dependiera de mí, no habría problema, *compadre del alma*." *Compa* y *compita*; *cumpa* y *cumpita* son formas cariñosas apocopadas, frecuentes en el lenguaje estudiantil y en el del vulgo principalmente: "Nos estamos viendo, *compa*" (un estudiante a otro); "¡Ándale, *cumpita*, pero no se me tarde mucho!" (el maestro de una obra a un albañil). Para todas estas formas, cf. GUTIÉRREZ ESKILDSEN, 290; HENRÍQUEZ UREÑA, 314; VELASCO; HILLS; SANTAMARÍA, M. *Comadre*, entre amigas y conocidas de la clase humilde (no frecuente): "¿Cuánto vendió hoy, *comadrита*?" Se da casi sólo entre personas relacionadas por el lazo de compadrazgo (cf. 8.3). *Cuma*, vulgarismo por *comadre*, vecina, amiga, no lo he oído en la ciudad (SANTAMARÍA, M).

12.1.6 *Colega*. Tratamiento un tanto familiar que se dan los que tienen una misma profesión u ocupación: "Adiós, *colega*" (un profesor a otro).

12.1.7 *Compañero*: uso directo y narrativo. Término de poca confianza, frecuente entre estudiantes y también entre compañeros de trabajo, de uso indistinto tanto para hombres como para mujeres: "No se moleste, *compañera*."<sup>64</sup> Las aféresis de este tratamiento, *ñero*, *ñeris*, *ñerazo*, se usan en el habla vulgar. Con estas fórmulas se expresa cierta estimación, y no la simple cordialidad que se logra con compañeros: "Ya ni la amuelas, *ñerazo*: ¡dejarte ganar por ese tilico!"

12.1.8 *Camurada* es un tratamiento que se da mucho entre los estudiantes de leyes y economía, hoy caído bastante

<sup>64</sup> *Compañero* es forma amistosa en el Perú, usada entre personas del mismo oficio, aunque puede ser empleada por personas de poca confianza. (SOLOGUREN, 252). En la Argentina implica, como en México, poca familiaridad (WEBER, 124).

en desuso por su connotación política: "Buenos días, *camarada*." En tono narrativo es más frecuente: "*El camarada* Pérez Salazar tomará la palabra" (oído en una asamblea de la Facultad de Leyes).

12.1.9 *Contlapache* "compañero" en ámbitos muy populares; oído en las barriadas: "Órale, *contlapache*, ponte busa." Santamaría registra la forma "*contlapache* 'compinche', tomada casi siempre en mala parte" (SANTAMARÍA, M).

12.1.10 *Acuache*. En lenguaje vulgar quiere decir camarada, compinche. Dícese también *acuachi*. Casi no se usa más que en plural y con los verbos *andar*, *ir*, *ser* o *estar* (SANTAMARÍA, M).

12.1.11 *Compinche*. Rara vez su uso es directo. Es término despectivo por *compañero*: "Lárgate tú y todos tus *compinches*."

12.1.12 *Carnal*: uso directo y narrativo. Término afectivo que viene a equivaler a hermano, generalmente en los barrios pobres: "Te presento a *mi carnal*."

12.1.13 *Valedor*. No es tan frecuente como *vale*, y sólo en términos populares y del hampa: "¡Mire, *valedor*, no se me entretenga más!"

12.1.14 *Parcia*. Vulgarismo por *compañero* (cf. SANTAMARÍA, M; VELASCO): "¿Tienes lana que me prestes, *parcia*?"

12.1.15 *Vale* (apócope de *valedor*). Vulgarismo por 'camarada', 'compinche' o 'compañero', que se da entre gente popular y entre estudiantes: "Oye, *vale*, acompáñame al Tenampa."<sup>65</sup>

12.1.16 *Jovenazo* es tratamiento de moda entre muchachos (compañeros, amigos): "¡Qué tal, *jovenazo*!"

12.1.17 *Paisano* es tratamiento de confianza que se dan las personas de un mismo pueblo, región o país: "¡Qué alegría de verte, *paisano*!" La forma apocopada *paisa* implica siempre una gran confianza: "Nos estamos viendo, *paisa*."<sup>66</sup>

<sup>65</sup> "En casi toda Venezuela, sobre todo en Caracas, es general el tratamiento amistoso de *vale* entre hombres y a veces también entre las mujeres de cualquier clase social" (ROSENBLAT, 245).

<sup>66</sup> En Perú, *paisano* y *paisa* se usan entre amigos y conocidos (SOLOGUREN, 253). *Paisa* o *paisita*, de *paisano*, 'compatriota, conciudadano', en Colombia es apelativo dado frecuentemente a los amigos (KANY, 195).

12.1.18 *Tocayo*-*ya*. Así se suelen llamar entre sí, como en el español general, los amigos que tienen el mismo nombre de pila (uso indistinto para mujeres y hombres): “¿Qué te has hecho, *tocayo*?”<sup>67</sup>

12.1.19 *Socio*. Apelativo que se suele oír entre amigos o compañeros de trabajo, en tono amistoso, de confianza: “¿Te llegó algo, *socio*.”<sup>68</sup>

12.1.20 *Diputado*, *diputadazo* son tratamientos familiares, frecuentes entre compañeros, generalmente estudiantes, con preferencia de leyes: “¡Hombre, *diputadazo*, no faltaba más!”

12.1.21 Actualmente, en la ciudad de México, se ha generalizado el pronombre determinativo *ése* como apelativo, en terrenos vulgares: “Oye, *ése*, ven acá.”

12.1.22 En el lenguaje del hampa abundan designaciones típicas para *compañero*: *piojo*, *parna*, *cuaraláis*, *cuáchara* *cuáchares*, *mel* (CHABAT).

### 13. *Tratamientos que usan las mujeres* (preferentemente)

13.1 *Vida*, *mi vida*. Usado, entre amigas, generalmente en tono irónico: “Dime, *mi vida*, ¿he sido impuntual alguna vez?” Este vocativo puede oírse dirigido a desconocidas, generalmente cuando hay interés de por medio, como podría ser, por ejemplo, una venta: “Mire, *mi vida*, ya no se lo puedo dejar más barato.” Tratamiento que se registra entre esposos, novios y de padres a hijos (cf. 2.12; 4.4.5).

13.2 *Lindo*-*a*; *chulo*-*a* y sus diminutivos. Entre amigos de confianza y en tono de imprecación: “No me interrumpas ahorita, *lindo*.” Se puede oír entre desconocidos, y entonces es frecuente que el tratamiento vaya dirigido de una persona humilde a otra de rango superior, generalmente mujer: “Va usted a ver, *chulita*, qué bien le quedan sus zapatos.” También se da entre gente de la clase media, que lleva una amistad superficial: “Oigame, *linda*, quería pedirle un favor.” Para otros usos, cf. 2.1.6; 4.4.2; 4.4.3.

<sup>67</sup> “*Toca* en Tabasco, aféresis de *tocayo*, es muy usado popular y familiarmente” (SANTAMARÍA, M). *Tocayo* como ‘amigo’ lo encontramos en el Perú, Panamá, Colombia y Costa Rica (KANY, 205 y 254).

<sup>68</sup> *Socio*, en el Perú, indica mucha familiaridad (SOLOGUREN, 252).

13.3 *Mona*. Vocativo afectuoso que se dan las amigas (no frecuente): “¿Quieres darme un aventón, *mona*?”<sup>69</sup>

13.4 *Alma, mi alma*. Entre amigas de confianza, son expresiones cariñosas, por lo general en tono de imprecación: “Ay, *mi alma*, no me toques eso.” Entre desconocidos, puede ir dirigido este tratamiento de hombre a mujer, además de darse entre mujeres, sobre todo en boca de gente humilde, y muchas veces en forma de piropo: “—¿Me permite pasar? —Sí, *mi alma*, ¡cómo no!”<sup>70</sup> Forma que es también común para esposos y novios (cf. 2.1).

13.5 *Corazón, corazóncito*. Es tratamiento que implica confianza, amistad, pero sin embargo se oye entre gente desconocida o entre simples conocidos: “¡Cómo no, *corazón*, puede usted venir a las 5!” (la peinadora del salón de belleza a su cliente). Vocativo que se dan los esposos y novios (cf. 2.1.1).

13.6 *Cielo, cielito*. Entre amigas es tratamiento familiar, un tanto festivo: “Mira, *mi cielo*, ¿quieres irte callando?” Forma cariñosa para dirigirse a los hijos, además de darse entre esposos y novios (cf. 2.1.5; 4.4.5).

13.7 *Querido-a* y diminutivos (no frecuente). En el trato amistoso y siempre con cierta intención burlona: “Mira, *querido*, no te molestes.”<sup>71</sup> Se emplea además entre esposos (cf. 1.11).

13.8 *Reina*. Vocativo afectuoso, que se dicen las mujeres entre sí; puede tratarse de amigas, pero no exclusivamente: “Sí se lo podemos cambiar, *reina*” (a una cliente en una tienda).<sup>72</sup> Es también término que se da a las hijas (cf. 4.4.6).

13.9 *Chiquito-a*. Puede darse entre hombres y mujeres, en casos de amistad íntima o superficial, y en tono de impre-

<sup>69</sup> “*Mona* es tratamiento que en Colombia se dan las mujeres entre sí. Puede tratarse de amigas, pero no propiamente” (FLÓREZ, “Fórmulas”, 82).

<sup>70</sup> “*Mi alma* es expresión de cariño usada en México en forma de una sola palabra, de tal suerte que sólo se pluraliza la segunda parte: *mialmas*” (SANTAMARÍA, M).

<sup>71</sup> *Querido-a* en Colombia “es el trato familiar, entre mujeres de cualquier edad y clase social, bastante frecuente, tanto que a veces, acaba por ser una muletilla. En ocasiones, la emplean hablando también con hombres, en confianza” (FLÓREZ, “Fórmulas”, 44).

<sup>72</sup> Tratamiento que en Colombia se dan las mujeres entre sí (FLÓREZ, “Fórmulas”, 82).

cación. "Mira, *chiquita*, la que te equivocaste fuiste tú" (cf. 4.4.6).

## RESPE TO

### 14. *Relaciones generales*

14.1 *Señor-a*. El primero es el tratamiento de respeto generalizado para dirigirse a un desconocido adulto, de cualquier clase social: "¿Qué le sirvo, *señor*?" (un mesero al cliente). Se oye también, con alguna frecuencia, dirigido a jóvenes, marcándose así el tono de respeto: "Si me trae el coche mañana, *señor*, yo se lo tengo listo" (un mecánico a un joven de 19 años). Cuando se trata del tratamiento femenino, se tiene más cuidado al usarlo; se le dará a una señora desconocida de edad respetable ("No sabría indicarle, *señora*") o a una persona de la cual se sabe de antemano que es casada: "¿No ha visto esa película, *señora*?"<sup>73</sup> Cuando se trata de una persona joven y casada, pero desconocida, se usará siempre el tratamiento de *señorita*. Si *señora* va seguido del apellido del esposo, generalmente se usa sin la partícula *de*. Cuando existe ya cierto conocimiento, pueden ir seguidas estas fórmulas del nombre de pila, en gente de condición humilde ("Ya vino *la señora Lupe*"), y muchas veces también, en este caso, precedidas del posesivo: "No, *mi señora Ferrer*, yo le vengo a hacer los vidrios." Casi nunca van precedidos del *don* o *doña*; sólo entre gente humilde y con el nombre de pila: "¿Cómo sigue *la señora doña Josefina*, la del 7?" En uso literario (periódicos y revistas) son sumamente respetuosas, acompañados del nombre de pila y del apellido a la vez: "*La señora doña Mercedes G. de Lebrija* ofreció una cena." *Señor-a* son frecuentes en boca de gente humilde: "No me puedo quedar, *siñora*." Las formas abreviadas *mi sia* (mi señora), *señá*, *seña*, *ño*, *ña*, *ñor*, *ñora*,

<sup>73</sup> En la población de Antioquia (Colombia) *señora* es tratamiento para ancianas de clase humilde (FLÓREZ, "Fórmulas", 85). En Buenos Aires, *señora* es tratamiento normal de respeto (WEBER, 131). En el Perú, "es muy usado para dirigirse a personas conocidas y en relación de respeto y sumisión. Le sigue el nombre de pila, el apellido paterno y, si se trata de persona casada, el del matrimonio sin la partícula *de*" (SOLOGUREN, 256-257).

*ñol, ola*, que se han documentado en casi toda Hispanoamérica, han desaparecido en México. En la capital, sólo subsiste *ña* en las clases más populares (VELASCO): "Ya vio, *ña* Dolores, cómo está de sucio su chamaco?"<sup>74</sup> Para otros usos, cf. 1.5; 4.3.6; 5.27; 10.1; 11.6; 15.1.1.

14.2 *Señorita*. Es fórmula de respeto, aplicada a jóvenes mayores de 14 años (de nivel medio o superior): "Y *la señorita* ¿qué va a pedir? [*Muchacha* es el tratamiento que se da a jóvenes humildes (cf. 11.4; 15.3.5)]. Se aplica también a mujeres ya mayores, que son solteras, e incluso a las casadas (en el habla popular): "¿En qué le puedo servir, *señorita*?" (a una señora acompañada de su hija).

14.3 *Seño, señito*. Tratamiento que el pueblo da tanto a una señorita como a una señora: "¿Le consigo un taxi, *señito*?" (cf. 11.9; 15.1.1). Es también tratamiento que se dirige a las profesoras de primaria: "¡*Seño, seño*, yo se lo digo!"

14.4 *Joven*. Es el tratamiento general de respeto, aplicado a muchachos de la clase media o superior<sup>75</sup>: "No puedo hacérselo, *joven*." *Muchacho* es el tratamiento que se da a los jóvenes humildes (cf. 11.4; 15.3.5).

<sup>74</sup> Parece ser que *ño, ña*, por *señor-a*, subsisten en Tabasco y Veracruz (RAMOS I DUARTE). "*Ña* se da o se daba en todos los países de América (sólo de Bolivia faltan datos), aunque no siempre en la totalidad de cada territorio (es el caso de México); además, en Asturias y en las Filipinas. *Ño* es de geografía más reducida; no se registra en Honduras (MEMBREÑO sólo da *ña, ñor*); ni en Nicaragua, ni en el Paraguay, y tienen en México (en las regiones donde existe) y en Cuba mucho menor extensión o menor uso que *ña*. Se registra, junto a *ña*, en el resto de las Repúblicas Americanas y se dice, además, en Andalucía" (ALONSO, 417). *No, ña*, se registra como uso arcaico en Remedios y Segovia (Colombia: FLÓREZ, "El español en Segovia y Remedios", 44). *Ñol, la* se oye entre gentes del campo o de las clases populares de la costa oriental de México, Veracruz principalmente (SANTAMARÍA, M). *Nor-ñora*, se da en regiones de México, en Santo Domingo, Honduras, Costa Rica, Colombia, Venezuela, el litoral ecuatoriano y Chile (ALONSO, 418). Los usos de *seña, señá*, en América, se han localizado en Nuevo México, Yucatán, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Venezuela (ALONSO, 419). En Yucatán se da la forma *señá* 'señora' (RAMOS I DUARTE).

<sup>75</sup> "En Buenos Aires *joven* es tratamiento medio cortés que los desconocidos dan en la calle a la mujer joven. También se usa para los hombres, casi sin límite de edad; otras veces, es modo de hablar de persona mayor o de superior jerárquico a otro más joven" (WEBER, 128). En el Perú usan "*joven* como tratamiento de deferencia, y se aplica, incluso a los que ya no son jóvenes" (SOLOGUREN, 255).

14.5 *Niño-a*. Forma que se oye todavía en el trato respetuoso de inferiores a superiores, independientemente de la edad (sobre todo en los mercados): "¡Mire, *niña*, qué bonitos jitomates!" *Niño*, en estos casos, tiende a desaparecer. Lo mismo en Colombia (FLÓREZ, "Fórmulas", 80). Para otros usos, *cf.* 4.2.1; 5.1; 10.3; 15.2.1.

14.6 *Jefe-a; jefecito-a; patrón-a; patroncito-a*. Son tratamientos familiares, de subordinación y respeto, que la gente del pueblo da al individuo en quien reconoce superioridad social o de otra naturaleza; lo mismo en Cuba (SANTAMARÍA, M): "¡Oiga usted, *jefecito!*"; "Sí, *mi patrón*, no pase pendiente". Las formas femeninas son poco frecuentes. He oído, una que otra vez, el anglicismo *chief* para dirigirse al patrón o bien a una persona de nivel superior, con un marcado matiz de familiaridad: "¡Ora si que le dio un buen golpe al coche, *chief!*." <sup>76</sup> Para otros usos, *cf.* 1.12.3; 6.5; 15.3.2; 10.6; 15.2.4; 15.3.1.

14.7 *Madre, madrecita*. Entre gente humilde, para dirigirse a una señora de edad (aunque no sea la madre; *cf.* 6.1): "¡Ay, sí, *madrecita*, en ningún lugar puede estar uno tranquila!" *Madre* es también tratamiento que se le da a una monja (uso directo y narrativo): "*La madre* Milagros es muy chistosa"; "¿Cómo le va, *madre?*"

14.8 *Padre*. Es el tratamiento que se le da al sacerdote (uso directo y narrativo): "Perdone, *padre*, ¿cuándo van a comenzar sus conferencias?" Su forma diminutiva es más frecuente entre la gente humilde: "Vengo a pedirle un favor, *padrecito*." Lo mismo en Colombia (FLÓREZ, "Fórmulas", 85).

14.9 *Don y doña* (uso directo y narrativo).<sup>77</sup> En México,

<sup>76</sup> Parece ser que, para estos casos, la palabra inglesa *chief* 'jefe', se ha popularizado bastante en Yucatán (SUÁREZ, 11).

<sup>77</sup> En el Perú, *don, doña* "se usan seguidos del nombre y son comunes a todas las clases sociales; se oye más el primero que el segundo" (SOLOGUREN, 258). "*Doña* en la Argentina es forma cortés, pero en la ciudad se oye sólo para gente de humilde condición, sin llegar a la clase media, aunque se usó en la clase alta también, hasta principios del siglo. En el campo en cambio, *don, doña*, alcanzan un empleo más general, sin detenerse al llegar a cierta clase social" (WEBER, 132). En Colombia, "para hablar a desconocidos se usan *don, doña*, sin nombre ni apellido. A las señoras se las trata respetuosamente de *doña* más el nombre: "*doña Victoria*". No se acostumbra tratar de *doña* y el nombre a las mujeres solteras, modo que en la

*don* es tratamiento de respeto, uniforme, extendido a cualquier clase social. Se ha hecho un indicador meramente personal, y no un clasificador social. Se aplica lo mismo a una persona de edad respetable, de condición más o menos humilde [“Buenos días, *don Paco*” (al portero antiguo de un edificio)], que a una de gran categoría oficial, política, literaria, etc.: “Se murió *don Artemio de Valle Arizpe*.” En esta última situación, la edad es independiente para el uso del tratamiento; basta que se tenga una personalidad definida en cualquier campo social (industrial, gubernamental, universitario) para que el nombre vaya precedido del *don*. El uso de *doña* no es quizá tan democrático como el de *don*. Ha adquirido en México, como en otras regiones, un carácter ofensivo y hasta insultante, en las clases populares sobre todo; de ahí la escasez de su empleo en esos ámbitos sociales. En el Ecuador y Brasil, por ejemplo, *doña* es sinónimo de “india” (SANTAMARÍA, M). Sin embargo se puede oír dirigido a una señora de condición humilde (“¿Ya planchó, *doña Jacinta*?”) y se extiende también a las señoras de nivel superior, ya sea cultural [“*Doña Amalia Castillo Ledón*” (subsecretaria de asuntos culturales)] o social [“¿Cómo le fue en Tampico, *doña Esther*?” (a una señora de sociedad)]. *Don* y *doña* nunca se emplean solos; van siempre acompañados del nombre de pila e indican cierto tono de confianza, sin perder por ello el matiz de respeto: “¿A dónde lo llevo, *don Alberto*?” En uso narrativo (periódicos, por ejemplo) es casi frecuente que se acompañe el tratamiento del nombre completo de la persona: “*Doña Feliciano Peña de Domínguez* asistió al festival de la uva.” En forma menos reverente se oye también el diminutivo *doncito*, *doncita*, formas populares —propriadamente campesinas— a veces con sentido iró-

literatura periodística es elegante. *Don* es vocativo popular frecuente en todos los pueblos y campos que visitamos. Se usa mucho en el tratamiento entre hombres de cualquier clase social, seguido del nombre de pila: *Don José*” (FLÓREZ, “Fórmulas”, 86). “En Colombia también entre personas conocidas se emplean respetuosamente *Don*, *Doña*, antepuestos al nombre: *doña María*, *don Israel*” (FLÓREZ, “El español en Segovia y Remedios”, 43). “En Chile, Argentina, Uruguay, Ecuador (como en el Brasil), *doña* es tratamiento aplicado a mujeres de condición humilde, de modo que en algunas partes alterna con *ña*” (ALONSO, 425).

nico o burlesco (SANTAMARÍA, M). Son también formas cariñosas que se dan a los hijos pequeños (cf. 4.3.11).

14.10 *Su mercé (su merced)*.<sup>78</sup> Este tratamiento, tan usual en el siglo pasado, se encuentra restringido hoy a la provincia (frecuente en mercados): "Si *su mercé* quiere, le doy la docenita."

## 15. Relaciones laborales

### 15.1 Vendedores y compradores:

15.1.1 En los almacenes y tiendas en general, lo común es usar los tratamientos generales de respeto: *señor-a; señorita; seño, señito; joven*<sup>79</sup> (cf. 14.1; 14.2).

15.2 En los mercados se dan, además de éstas, una serie de formas casi exclusivas de ese medio:

15.2.1 *Niño*. En boca de los vendedores, dirigiéndose a personas jóvenes, mayores o ancianas indistintamente, y de cualquier nivel social: "Mire, *niña*, llévase cinco por un peso." *Niño*, en cambio, tiende a desaparecer; sólo se aplica a niños o jovencitos, casi nunca a gente adulta. Para otros usos, cf. 4.2.1; 5.1; 10.3; 14.5.

15.2.2 *Güera, güerita*. Tratamiento frecuente en este medio para dirigirse a la cliente, sin distinción de edad o clase social: "¿Qué va a llevar, *güerita*?"

15.2.3 *Marchante-a* con sus diminutivos. Vocativo que, generalmente, se le da a la persona que por costumbre compra en un mismo lugar o en una misma tienda: "¿Qué va a querer hoy, mi *marchantita*?" Pero también se aplica el tratamiento a cualquier comprador desconocido: "Lléveme estas rosas, *marchante*."<sup>80</sup> Se aplica este tratamiento no sólo al comprador, sino también al vendedor, y, en este caso, cuando se es cliente asiduo: "A ver qué es lo que me tiene

<sup>78</sup> En el Perú se conserva viva esta fórmula (SOLOGUREN, 261).

<sup>79</sup> En Yucatán son frecuentes, para este caso, los tratamientos *caballero, doñita* o *donita, seña* y *señita* (SUÁREZ, 66).

<sup>80</sup> *Marchante* 'cliente' es común en toda América. En Buenos Aires se observa esta modificación: se es *marchante* de un vendedor ambulante, pero se es cliente de un establecimiento (HILLS, 59). Existe, tanto en México como en Venezuela, el verbo *amarchantarse* 'hacerse parroquiano de algún mercader o de una tienda'. Se usa también en forma activa, por hacer a uno *marchante* de otro (SANTAMARÍA, A).

hoy de fruta, *marchanta*." Estas fórmulas se aplican también a los vendedores ambulantes.

15.2.4 *Patrón-a* y sus diminutivos. Del vendedor al comprador: "¿Qué le gusta, *patroncita*?" Es también tratamiento general de respeto (cf. 10.6; 14.6; 15.3.1).

15.3 En las oficinas y talleres (industria pequeña y grande), del empleado al jefe, aparte de los tratamientos generales de respeto, se dan además:

15.3.1 *Patrón, patroncito*. Es el tratamiento general que usan los empleados de la clase popular para dirigirse al jefe: "Haga usted el recuento de las horas, *patrón*." La forma femenina se siente un tanto irrespetuosa. Por extensión, se emplea entre desconocidos, de inferior a superior<sup>81</sup>: "Perdone, *patroncito*, ¿dónde queda el edificio de correos?"

15.3.2 *Jefe, jefecito*. Denominación que recibe el patrón, precedido, por lo general, del posesivo. El matiz de respeto que tiene el tratamiento anterior disminuye un poco aquí, para dar paso a cierta familiaridad: "Sí, *mi jefe*; ya están hechos todos los pedidos." Para otros usos, cf. 1.12.3; 6.5; 14.6.

15.3.3 *Máistro, máestro, maestro*<sup>82</sup> es el tratamiento que los empleados dan al encargado o dueño de una pequeña industria u oficina (carpintería, plomería, taller eléctrico, etc.): "*Máistro* ¿de qué color pinto las sillas?" Es también fórmula que aplican los clientes a cualquier pintor, albañil, carpintero, etc.: "¿Para cuándo me va a tener pintado el garage, *máistro*?" (Incluso en boca de personas cultas).

15.3.4 Para dirigirse el patrón a los empleados, lo común, cuando éstos llevan ya algún tiempo trabajando en ese lugar, es llamarlos por el nombre de pila y, ocasionalmente, por el apellido: "*Silvestre*, vas a llevar estos libros tú." En general, el tratamiento de usted se le da al encargado, o sea al *maestro*: "*Jesús*, ¿tiene usted suficiente material?" Cuando se trata de empleados antiguos, lo común es anteponer al nom-

<sup>81</sup> En Colombia, *patrón* dicen, a veces, los campesinos refiriéndose a su jefe en el trabajo o al dueño de una propiedad. Por extensión se emplea, a veces, en los centros urbanos, de inferior a superior (FLÓREZ, "Fórmulas", 85).

<sup>82</sup> *Mastro* por *maestro* también se oye en los demás países de América (HILLS, 60). *Maestro*, en Cuba, es tratamiento de respeto o subordinación al superior. Equivale al *jefe* o *patrón* de México, el primero de los cuales también se usa en Cuba (SANTAMARÍA, A).

bre de pila el tratamiento de *don, doña*: “¡Qué raro está todo esto, *don Florencio!*”

15.3.5 *Muchacho-a*, es tratamiento frecuente que se da a los empleados jóvenes (aprendices, por lo general): “¿Por qué te tardaste tanto, *muchacho?*” Joven lo he oído para estos casos, pero casi siempre usado en forma diminutiva, con cierto tono de afecto: “¡Qué voy a hacer con usted, *jovencita!*” Para otros usos, *cf.* 4.2.4; 5.8; 10.5; 11.4.

## 16. Grados profesionales

16.1 Hay en México una tendencia general al empleo constante de los títulos universitarios: *arquitecto, ingeniero, abogado, licenciado* (este último en leyes, letras, historia, filosofía etc.). Se pueden considerar como tratamientos de respeto, solos o precedidos del tratamiento *señor-a* o *señorita* (uso directo y narrativo): “¿Cómo le ha ido, *señor ingeniero?*”; excepto en casos de confianza y amistad, en que se usan estos tratamientos solos, y en tono burlesco, cariñoso: “¿Pues cuándo vienes a la casa, *arquitecto?*” Actualmente, en el terreno amistoso, suelen llevar estas formas el sufijo *azo, aza*, que acentúa la confianza: “Adiós, *abogadazo.*”— *Doctor* es el tratamiento general que se le da al médico, con sus formas *doctorcito, doitor, doitorcito, dotor, dotorcito* (estas últimas en gente humilde): “Fíjese, *dotor*, que mi hijo no come nada.”<sup>83</sup> *Doctor* es tratamiento que se oye también dirigido a los que poseen tal grado académico en ingeniería, letras, historia, etc. Al profesor universitario y de bachillerato se le da el título de *maestro-a*, mientras que el pedagogo de primaria recibe el tratamiento de *profesor-a; profe; teacher; seño, señito, miss* (estos tres últimos sólo para profesoras).

MARÍA EUGENIA MIQUEL I VERGÉS

El Colegio de México.

<sup>83</sup> En Yucatán son comunes las abreviaciones *doc* y *lic*: “Oígame, *lic*”; “hola, *doc*” (SUÁREZ, 66); estos usos se oyen ya con relativa frecuencia en la capital.

*Abreviaturas usadas*

ALONSO = AMADO ALONSO, "Las abreviaciones de *señor, señora* en fórmulas de tratamiento", en *BDH*, I, Buenos Aires, 1930; pp. 415-430.

COROMINAS = JUAN COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid, 1954.

CUERVO, *Apuntaciones* = R. J. CUERVO, *Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano, con frecuente referencia al de los países de Hispanoamérica*. 7ª ed., Bogotá, 1939.

CHABAT = CARLOS G. CHABAT, *Diccionario del caló. El lenguaje del hampa en México*. Guadalajara, México, 1956.

FLÓREZ, "El español en Segovia y Remedios" = LUIS FLÓREZ, "El español en Segovia y Remedios", en *BICC*, VII (1951), pp. 18-110.

FLÓREZ, "Fórmulas" = LUIS FLÓREZ, "Algunas fórmulas de tratamiento en el español del departamento de Antioquia (Colombia)", en *BICC*, X (1954), pp. 78-88.

FRENK = MARGIT FRENK ALATORRE, "Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la ciudad de México", en *NRFH*, VII (1953), pp. 134-156.

GUTIÉRREZ ESKILDSEN, = R. M. GUTIÉRREZ ESKILDSEN, "Cómo hablamos en Tabasco" en *IL*, I (1933), pp. 265-312.

HENRÍQUEZ UREÑA = P. HENRÍQUEZ UREÑA. "Datos sobre el habla popular de Méjico", en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938; pp. 277-324.

HILLS = E. C. HILLS, "El español de Nuevo México", en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938; pp. 1-77.

KANY = CHARLES E. KANY, *American-Spanish semantics*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1960.

LENTZNER = KARL LENTZNER, "Observaciones sobre el español de Guatemala", en *BDH*, IV, pp. 227-234.

MALARET = AUGUSTO MALARET, *Diccionario de americanismos*. 3ª ed., Buenos Aires, 1946.

RAMOS I DUARTE = RAMOS I DUARTE, FÉLIX. *Diccionario de mejicanismos*. Méjico, 1895.

REVILLA, = M. G. REVILLA, "Provincialismos de expresión en México", en *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938; pp. 189-198.

ROSENBLAT = ANGEL ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras*. Ediciones Edime, Caracas-Madrid, 1960.

RUBIO, *Nahuatlismos* = DARÍO RUBIO, *Estudios lexicográficos: nahuatlismos y barbarismos*. México, 1919.

RUBIO, *La anarquía* = DARÍO RUBIO, *La anarquía del lenguaje en la América española*. México, 1925 (2 vols.).

SÁNCHEZ ARÉVALO = FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO, "Notas sobre el lenguaje de Río de Oro", en *BICC*, IV (1950), pp. 214-252.

SANTAMARÍA, A. = FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos*, México, 1942 (3 vols.).

SANTAMARÍA, M. = FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos*, Editorial Porrúa, México, 1959.

SOLOGUREN = JAVIER SOLOGUREN, "Fórmulas de tratamiento en el Perú", en *NRFH*, VII (1954), pp. 241-267.

SUÁREZ = VÍCTOR M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán*, Mérida, 1945.

VELASCO = MIGUEL VELASCO VALDÉS, *Vocabulario popular mexicano*, México, 1957.

WEBER = FRIDA WEBER, "Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires", en *RFH*, III (1941), pp. 105-139.

### *Bibliografía complementaria*

R. S. BOGGS, "Términos del lenguaje popular y caló de la capital de México", en *Boletín de Filología* (Chile), VIII (1954-55), pp. 35-43.

ALFRED BRUCE GAARDER, *El habla popular y la conciencia colectiva*, Tesis de la UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1954.

DARÍO RUBIO, *El lenguaje popular mexicano*. Discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Lengua, México, 1927.

AURELIO M. ESPINOSA, "Estudios sobre el español de Nuevo México", en la *Bibl. de Dialectología Hispanoamericana*, I, Buenos Aires, 1930.

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocabulario de mejicanismos*, Méjico, 1899.

JESÚS GONZÁLEZ MORENO, "El español en México", en *Investigaciones lingüísticas* (= *IL*), III (1935), pp. 171-181.

ROSARIO M. GUTIÉRREZ ESKILDSEN, "La vida mexicana en el lenguaje: Algunos regionalismos de Tabasco", en *IL*, I (1933), pp. 20-25.

CHARLES CARROLL MARDEN, "La fonología del español en la ciudad en México", en *Bibl. de Dialectología Hispanoamericana*, IV, Buenos Aires, 1938; pp. 87-187.

A. R. NYKL, "Notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala", en *Bibl. de Dial. Hisp.*, IV, pp. 207-226.

RODOLFO OROZ, "El elemento afectivo en el lenguaje chileno", en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación* (Santiago de Chile), II (1937-38), pp. 36-57.

AMBROSIO RABANALES, "Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad", en *Bol. de Filol.* (Chile), X (1958), pp. 205-302.

ANGEL ROSENBLAT, *Lengua y cultura de Hispanoamérica. Tendencias actuales*, Universidad Nacional de San Marcos (Anejo de *Sphinx*, 13, Nº 1), Lima, 1960.

### ÍNDICE DE PALABRAS

- abogado, abogadazo -aza: 16.1  
 abuelo -a; abuelito -a; agüelo -a;  
 abue; buelis; buelita: 7.1  
 acuache: 12.1.10  
 aguacate: 3.11.2  
 ahijado -a: 8.2  
 alma, alma mía, mi alma: 2.1; 13.4  
 amarchantarse: n. 80  
 amarre: 3.7  
 amigo: 4.3.1  
 amigo -a; amiga mía; amigo del alma;  
 amiguüito -a; amiguísimo -a;  
 amigazo -a; amigazo del alma: 11.1  
 amo: 10.7  
 amor, amorcito, mi amor: 2.1.3  
 ángel, angelito: 5.25  
 arquitecto: 16.1  
 arroz: 3.11.3  
 baby: 4.2.3; 5.3  
 barrigón: 11.12.7  
 bebé, bebido: 5.3  
 caballero: 4.3.9; 11.10  
 cachetón -a: 4.5.7  
 calpixque: n. 48  
 camarada: 12.1.8  
 camote: 3.11.5  
 cariño, cariñito: 2.1.4  
 carnal: 12.1.12  
 cielo, cielito: 2.1.5; 4.4.4; 13.6  
 coconete: 5.23  
 cócono: 5.23  
 colega: 12.1.6  
 comadre, comadrita: 12.1.5; 8.3  
 compa, compita; cumpa, cumpita;  
 cuma: 12.1.5  
 compadre; compa: 4.3.2; 8.3  
 compadre del alma: 12.1.5  
 compadre, compadrito: 8.3; 12.1.5  
 compañero -a: 12.1.7  
 compinche: 12.1.11  
 conclapache; contlapache: 12.1.9  
 concuño -a: 8.4.8  
 cónyuge: 1.6  
 corazón, corazón mío, corazoncito:  
 2.1.1; 13.5  
 costilla: 1.12.2  
 coyote: 5.30.1  
 criado -a: 9.3  
 criatura, criaturita: 5.12  
 críos: 5.29  
 cuáchara: 12.1.22  
 cuácharas: 12.1.22  
 cuaralais: 12.1.22  
 cuata: 12.1.4  
 cuatacho -a: 12.1.4  
 cuate, cuatito: 4.3.4; 12.1.4  
 cuatezón -a: 12.1.4  
 cuñado -a: 8.4.8; 12.1.2  
 chacalín: 5.30.2; n. 21  
 chacha: N. 43  
 chalán, chalana: 9.10  
 chalupa: 9.10  
 chamacada: 5.29  
 chamaco -a; chamaquito -a: 3.10.1;  
 4.2.5; 5.5  
 chamacona: 3.10.1  
 chango, changuito: 5.30.3  
 chango -a: 3.10.2  
 chants'ul: n. 49  
 chaparro -a; chaparrito -a; 2.2.4; 4.5.5;  
 11.12.2  
 chapulín: 5.30.4  
 chapulinada: 5.30.4  
 chato -a; chatito -a: 2.2.3; 4.5.3; 5.4;  
 11.12.1  
 chaval, chavala: 5.9  
 chavalo -a: n. 22  
 chavo; chavito -a: 5.10  
 chico -a: 5.13  
 chich: n. 33

- chichí: n. 33  
 chichita: n. 33  
 chief: 14.6  
 chilpayate: 4.6.1  
 chiningo: n. 25  
 chino: n. 8  
 chipilín -a: 5.17  
 chipilingo -a: 5.18  
 chiquilín -a: 5.20  
 chiquillada: 5.29  
 chiquillería: 5.29  
 chiquillo -a: 5.14  
 chiquiningo: n. 25  
 chiquirín: n. 26  
 chiquirrín -a: 5.16  
 chiquirringo -a: 5.16; n. 25  
 chiquirrenguito: n. 25  
 chiquirristingo -a: 5.16  
 chiquitín -a: 5.15  
 chiquitingo: n. 25  
 chiquitinguito: n. 25  
 chiquito -a: 4.4.1; 13.9; 5.13  
 chirringo: n. 25  
 chirringo: n. 25  
 china: 3.4  
 chulo -a; chulito -a: 2.1.6; 4.4.2; 13.2  
 dar el changazo: n. 10  
 diputado, diputadazo: 12.1.20  
 doc: n. 83  
 doctor, doctorcito: dotor, dotorcito;  
 doitor, doitorcito: 16.1  
 don, doña: 14.9  
 doñita, donita: n. 79  
 dueña: n. 2  
 el alto mando: 6.5.1  
 enana: 3.5  
 escuincle -a: 4.2.6; 5.6  
 ese: 12.1.21  
 esposo -a: 1.3  
 familia: 8.4.10  
 familiar: 8.4.11  
 ferruco: n. 44  
 flaco -a: 2.2.5; 4.5.8; 11.12.6  
 forro: 3.8  
 garbancera: 9.8  
 gato -a: 9.7  
 gato: n. 46  
 gordo -a; gordito -a: 2.2.5; 4.5.6;  
 11.12.6  
 guayaba: 3.11.4  
 guayabo: n. 12  
 güero -a; güerito -a: 2.2.1; 4.5.2; 11-  
 12.5; 15.2.2  
 hermano -a: 8.4.1; 12.1.1  
 hermano del alma: 12.1.1  
 hijado: n. 38  
 hijo -a; hijo de mi alma; hija de mi  
 vida; de mi corazón; hijo mío;  
 m'hija; mijito -a: 1.10; 4.1; 11.2  
 hombre: 4.3.10; 1.8; 11.11  
 huerco -a: n. 20  
 huerito -a: n. 58  
 hueso: 3.9  
 imilia: n. 48  
 infante -a: 5.24  
 infantes: 5.29  
 ingeniero: 16.1  
 inocente: 5.26  
 jefe -a; jefecito -a: 1.12.3; 6.5; 14.6;  
 15.3.2  
 joven; jovencito -a: 4.3.8; 5.27; 9.5;  
 10.2; 11.5; 14.4; 15.1.1  
 jovenazo: 12.1.16  
 kananpal: n. 45  
 la gestapo: 6.5.1  
 la güina: 5.29  
 lic: n. 83  
 licenciado: 16.1  
 ligar: n. 9  
 ligue: 3.6  
 lindo -a: 2.1.6; 4.4.3; 13.2  
 los pelones: 5.29  
 madrastra: 6.6  
 madre, madrecita: 6.1; 14.7  
 madre santa: 1.9  
 madrina: 8.1  
 máestro; máistro; mestro: 15.3.3  
 maestro -a: 16.1  
 mam: n. 52; n. 60  
 mamá: 1.9; 7.2; 5.28; 6.2  
 mamacita, mamaíta, mama, amá,  
 ma: 6.2  
 mamá grande: 7.3  
 ma-grande: n. 34  
 mamamama: n. 35  
 mamaseñora, mamitaseñora: n. 31  
 mamá, mamita: 1.9; 6.3  
 mamón: 5.19  
 manirrio: 12.1.1  
 manís: 12.1.1  
 manise: 12.1.1  
 mana: 9.6  
 mano, manito: 4.3.3; 8.4.1; 12.1.1  
 maraquito: n. 17  
 marchante -a: 15.2.3  
 marido: 1.4  
 mechudo -a; mechudito -a: 4.5.10  
 media naranja: 1.12.1  
 mel: 12.1.22  
 mi adorado tormento: 3.10.3  
 mi don, mi doña: 4.3.11  
 mi peor es nada: 3.10.3  
 mialmas: n. 70  
 miss: 16.1  
 mis superiores: 6.5.1  
 míster: 11.7  
 mocoso -a: 4.5.9; 5.7  
 mona: 13.3

- mono: n. 10  
 morro: n. 20  
 morrongo -a: n. 48  
 mosaico: 9.10  
 mozo: 9.9  
 muchachería: 5.29  
 muchacho -a; muchachito -a: 4.2.4; 5.8; 10.5; 11.4; 14.4; 15.3.5  
 muchacha, muchachita: 9.4; 10.5; 11.4; 14.2; 15.3.5  
 mujer: 1.4; 4.3.10; 11.11  
 muñeca: 3.3  
 mussolini: 9.10  
 nanito -a: n. 6  
 negro -a: 2.2.2; 4.5.1; 8.4.2; 11.12.4  
 negrazo: 11.12.4  
 nena: 2.1.7; 10.4  
 nene -a: 4.2.2; 5.2  
 niña: 15.2.1  
 niñerío: 5.29  
 niño -a; niñito -a: 4.2.1; 5.1; 10.3; 14.5  
 nito: n. 60  
 noragua: n. 39  
 nuera: 8.4.7  
 ñero, ñeris, ñerazo: 12.1.7  
 ño, ña; ñor, ñora; ñol, ñola: n. 74  
 padrastró: 6.6  
 padre, padrecito: 6.1; 14.8  
 padre santo: 4.2.7  
 padrino: 8.1  
 paisa: 12.1.17  
 paisa: n. 66  
 paisano: 12.1.17  
 paisita: n. 66  
 panzón: 11.12.7  
 papá: 1.9; 5.28; 6.2  
 pápa: n. 29  
 papacito, papaíto, papa, apá, pa: 6.2  
 papá grande: 7.3  
 pa grande: n. 34  
 papi, papito: 1.9; 6.3  
 parcia: 12.1.4  
 parna: 12.1.22  
 parvada: 5.2.9  
 patrón, patroncita: 10.6; 14.6; 15.2.4; 15.3.1  
 pelón -a; peloncito -a: 2.2.5; 4.5.4; 11.12.6  
 pequeño -a: 5.11  
 pichilingo -a: 5.21  
 pichin: n. 24  
 pilgüaneja: n. 21  
 pilgüanejo: n. 48  
 pilmama: n. 45  
 pingüico -a: 5.30.5  
 piojo: 12.1.22  
 piola: n. 48  
 pipiol -la: 5.22  
 pipiolada: 5.29  
 pipiolo -la: 5.22  
 piquinini: n. 24  
 piquinino: n. 24  
 piscuintillo -lla: n. 21  
 prieta, prietita, prieta linda: 3.1  
 primo: 3.12  
 primo -a: 8.4.5; 12.1.3  
 profe: 16.1  
 profesor -a: 16.1  
 querido -a; queridito -a: 1.11; 13.7  
 queso: 3.11.1  
 reina: 4.4.6; 13.8  
 rey: 4.4.6  
 rorra: 3.2  
 ruco: 1.7.1  
 ruca: n. 4  
 seña, seña: n. 74  
 seña, señita: n. 49  
 señita: n. 79  
 seño, señito: 10.1; 11.9; 14.3; 15.3.5  
 señor -a: 1.5; 4.3.6; 5.27; 10.1; 11.6; 14.1; 15.1.1; 16.1  
 señora de mi corazón: n. 2  
 señorita: 4.3.7; 5.27; 10.2; 11.8; 14.2; 15.1.1; 16.1  
 shutillo -a: n. 17  
 señor -a: 10.1  
 sirviente -a: 9.2  
 sobrino -a; 8.4.4  
 socio: 12.1.19  
 socoyote -a: 4.6.2  
 su mercé (su merced): 14.10  
 suegro -a: 8.4.6  
 tat: n. 52  
 tata, tatita, taita: 7.4  
 tatatata: n. 35  
 tayacán: n. 48  
 teacher: 16.1  
 tío -a; tío -a: 8.4.3  
 tocayo -a: 12.1.18  
 tup: n. 17  
 turrutera: 5.29  
 ts'ul, ts'ulito: n. 49  
 vale: 12.1.15  
 valedor: 12.1.13  
 vida de mi vida; mi vida; vida mía: 2.1.2  
 vida, vidita: 2.1.2; 4.4.5; 13.1  
 vejito -a: 4.35; 6.4; 11.3  
 viejo -a: 1.7; 4.3.5; 6.4; 11.3  
 yerno: 8.4.7  
 yolo: 4.6.3